

# UNIVERSIDAD POLITÉCNICA ESTATAL DEL CARCHI



## FACULTAD DE COMERCIO INTERNACIONAL, INTEGRACIÓN, ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA EMPRESARIAL

### CARRERA DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

**Tema:** "El capital humano y la orientación emprendedora en grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi"

Trabajo de Integración Curricular previo a la obtención del  
título de Licenciados en Administración de Empresas

AUTORES: Jiménez Pantoja Joseph Steff  
Tobar Moncayo Ericka Gabriela  
TUTORA: MSc Bastidas Guerrón Jeaneth Lucia

Tulcán, 2026.

## **CERTIFICADO DEL TUTOR**

Certifico que los estudiantes Jiménez Pantoja Joseph Steff y Tobar Moncayo Ericka Gabriela con el número de cédula 045006209-6 y 070509489-4 respectivamente han desarrollado el Trabajo de Integración Curricular: "El capital humano y la orientación emprendedora en grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi".

Este trabajo se sujeta a las normas y metodología dispuesta en la Codificación del Reglamento de Régimen Académico y de Estudiantes de la UPEC, por lo tanto, autorizo la presentación de la sustentación para la calificación respectiva.

---

MSc Bastidas Guerrón Jeaneth Lucia

**TUTORA**

Tulcán, febrero de 2026

## AUTORÍA DE TRABAJO

El presente Trabajo de Integración Curricular constituye un requisito previo para la obtención del título de Licenciados en la Carrera de Administración de Empresas de la Facultad de Comercio Internacional, Integración, Administración y Economía Empresarial.

Nosotros, Jiménez Pantoja Joseph Steff y Tobar Moncayo Ericka Gabriela con cédula de identidad número 045006209-6 y 070509489-4 respectivamente declaramos que la investigación es absolutamente original, auténtica, personal y los resultados y conclusiones a los que hemos llegado son de nuestra absoluta responsabilidad.



Jiménez Pantoja Joseph Steff

**AUTOR**



Tobar Moncayo Ericka Gabriela

**AUTORA**

Tulcán, febrero de 2026

## ACTA DE CESIÓN DE DERECHOS DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

Nosotros Jiménez Pantoja Joseph Steff y Tobar Moncayo Ericka Gabriela declaramos ser autor de los criterios emitidos en el Trabajo de Integración Curricular: "El capital humano y la orientación emprendedora en grupos etarios de 15 a 29 años en el Carchi" y Elija un elemento. expresamente a la Universidad Politécnica Estatal del Carchi y a sus representantes de posibles reclamos o acciones legales.



---

Jiménez Pantoja Joseph Steff

**AUTOR**



---

Tobar Moncayo Ericka Gabriela

**AUTORA**

Tulcán, febrero de 2026

## **AGRADECIMIENTO**

### **JOSEPH STEFF JIMÉNEZ PANTOJA**

Dedico este trabajo a las personas que han llenado mi vida de amor, apoyo y fuerza. Este logro no nació solo del estudio. También nació del acompañamiento que recibí durante muchos años y del cariño que siempre me sostuvo cuando el camino se hacía pesado. Lo dedico a mis padres Diego y Marcela. Ellos han sido mi mayor ejemplo y motivo para seguir adelante. Me dieron valores, paciencia y ánimo cuando más lo necesitaba. Me enseñaron que todo esfuerzo vale la pena y que el trabajo honesto siempre abre puertas. Cada paso que he dado tiene su esfuerzo detrás y hoy quiero honrar ese amor que nunca se detuvo. Dedico también este trabajo a mi hermano Diego. Su compañía ha sido una fuerza silenciosa que siempre estuvo allí. Hemos compartido momentos buenos y momentos difíciles y en todos ellos él fue un apoyo importante. Su cariño me ayudó a continuar en los días en los que las dudas querían hacerme parar. A mis abuelitas Lilia y Luzmila, que con su ternura y su sabiduría llenaron mi vida de luz. Ellas siempre creyeron en mí y me brindaron palabras que me hacían sentir capaz de lograr cualquier cosa. Su amor ha sido un regalo que me acompañó desde niño hasta hoy y que seguirá conmigo toda la vida. Extiendo esta dedicatoria a toda mi familia. A mis tíos, tías, primos y a quienes siempre estuvieron presentes con una palabra de apoyo o un gesto de cariño. Cada uno aportó algo importante para que yo no perdiera la motivación. Su compañía, aunque a veces fuera desde la distancia, me dio fuerza para continuar avanzando. También dedico este logro a mis amigos. Ellos fueron parte de mis días más largos y de mis noches de estudio. Compartimos cansancio, risas, dudas, trabajos y aprendizajes. Me acompañaron en los momentos en los que parecía que no iba a poder con todo y me recordaron que nunca estaba solo. Su amistad hizo que este camino fuera más llevadero.

Finalmente, dedico este trabajo a quienes siempre creyeron en mí y también a quienes no lo hicieron. Las personas que confiaron en mí me dieron apoyo y ánimo. Las personas que dudaron me dieron un impulso extra para demostrar, sobre todo a mí mismo, que sí podía llegar lejos así mismo a aquellas personas que me criticaron me dieron ganas de demostrarles de que soy capaz y mucho mejor persona que ellos. Este logro es el resultado de todas las experiencias que viví y de todas las personas que formaron parte de mi historia.

## **TOBAR MONCAYO ERICKA GABRIELA**

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento y respeto a todas las personas y seres que han sido parte esencial de mi vida en este proceso académico en la Universidad Politécnica Estatal del Carchi, para mi formación de licenciatura en la carrera de Administración de Empresas.

Para empezar a mis padres Lauro Aníbal Tobar Hernández, por su apoyo constante, sus consejos, el ejemplo de esfuerzo y responsabilidad que me han guiado en cada etapa de mi formación, a mi madre Dayssi Lorena Moncayo Caraguay (+), cuyo amor y enseñanzas permanecen vivos en mi corazón y me inspiran a seguir adelante, a mis hermanos Damaris, Leandro y Julieth, luego a mis abuelos Norma Delicia Caraguay y Juan Fidel Moncayo (+), por ser pilares de apoyo y ejemplo; a mi fiel compañero, mi mejor amigo mi perrito Floppy, que ha estado presente brindándome compañía, alegría y motivación.

También a Erik López, quien a pesar de las dificultades que hemos enfrentado ha sido un apoyo invaluable, especialmente en el ámbito académico y personal, acompañándome y motivándome a superar los retos de este recorrido, y junto a él la familia Arciniega, que me ha brindado consejos y apoyo, convirtiéndose en parte importante de este camino; a Dios, fuente de mi fe y esperanza, por iluminar mi vida y darme fuerzas para superar cada desafío. A nuestra tutora Jeaneth Lucía Bastidas, por su orientación académica que ha sido fundamental en la culminación de este proyecto, y a mis amigos, en especial al Dr. Daniel Jiménez, por su amistad y apoyo constante. De igual manera, quiero agradecer a las personas que he tenido la dicha de conocer en mi vida laboral, quienes me han brindado apoyo, consejos y oportunidades valiosas: Edwin Pisco y su esposa Jeaneth Imbacuan, por haberme abierto las puertas y darme la oportunidad de trabajar, a Sonia Alpala, Victoria Navarro, Victoria Portilla, Sandra Hernández, Dayssi Hermoza, Idalia Paspur y Jhon Erazo, quienes con su apoyo han sido parte importante de este recorrido.

A todos ellos, mi más sincero agradecimiento por haber sido parte de este logro y por contribuir, a que este camino académico y profesional se convierta en una experiencia enriquecedora y significativa.

## DEDICATORIA

### JOSEPH STEFF JIMÉNEZ PANTOJA

Agradezco primero a Dios. Él me dio la vida, la fuerza y la claridad para seguir adelante en los momentos en los que sentía cansancio o miedo. Cada día fue una oportunidad para aprender algo nuevo y cada dificultad fue una prueba que pude superar gracias a su guía. Agradezco a mi primera escuela, la Unidad Educativa “José Reyes”. Allí descubrí lo importante que es aprender y también descubrí que estudiar cambia vidas. Mis primeros maestros me enseñaron cosas que todavía llevo conmigo. Ellos pusieron las bases de todo lo que más adelante pude construir. Agradezco también a mi colegio, la Unidad Educativa Fiscomisional “Pablo Muñoz Vega”. En este lugar aprendí valores vicentinos y humanos que marcaron mi forma de ser. La solidaridad, el respeto, la responsabilidad y el servicio no fueron solo palabras. Fueron enseñanzas que se convirtieron en parte de mi vida. Mis docentes y compañeros de esos años dejaron recuerdos y aprendizajes que siempre me acompañarán. Agradezco a mi Universidad Politécnica Estatal del Carchi y a mis docentes por todos los conocimientos que me brindaron así mismo por acompañarme durante este proceso de formación. Cada explicación, cada guía y cada clase aportó a mi crecimiento personal y profesional. Gracias también a mi tutor por su paciencia, por su tiempo y por ayudarme a mejorar este trabajo cuando lo necesitaba.

A mis padres, Diego y Marcela, les agradezco por su apoyo emocional que nunca faltó. En los días difíciles siempre tuvieron una palabra que me levantaba. En los días de cansancio siempre tuvieron un gesto que me hacía continuar. Su amor ha sido la base de todo lo que he logrado. Este triunfo también es de ellos.

A mi familia en general les agradezco por estar conmigo en diferentes momentos. A mis amigos les agradezco por acompañarme durante este viaje lleno de desafíos. Compartimos días duros y también días de alegría y cada uno de esos momentos fue importante para mí. También agradezco a las personas que alguna vez dudaron de mis capacidades. Lejos de detenerme, me dieron razones para demostrar que sí era posible avanzar. Sus dudas se convirtieron en energía para seguir adelante y crecer. Hoy miro todo el camino que he recorrido y me doy cuenta de que no estuve solo en ningún momento. A todos los que formaron parte de este proceso les doy las gracias con todo mi corazón. Este logro también pertenece a ustedes.

## **TOBAR MONCAYO ERICKA GABRIELA**

Dedico este trabajo, en primer lugar, a Dios, fuente de mi fe, esperanza y fortaleza, quien ha iluminado mi camino y me ha dado la sabiduría y el valor necesarios para superar cada reto.

A mis padres, Lauro Aníbal Tobar Hernández y Dayssi Lorena Moncayo Caraguay (+), por su amor incondicional, sus enseñanzas y el ejemplo de esfuerzo y dedicación que han sido la base de mi formación personal y académica.

Y a mi fiel compañero Floppy, que con su presencia, alegría y compañía ha estado a mi lado en cada etapa de este recorrido universitario, convirtiéndose en un apoyo especial e inolvidable.

Con todo mi cariño y gratitud, esta dedicatoria es para ustedes, porque cada logro que hoy celebro también les pertenece. Este trabajo representa no solo mi esfuerzo, sino la fuerza, el amor y la compañía que me han brindado. A ustedes les entrego este resultado como muestra de agradecimiento eterno, con la certeza de que sin su apoyo nada de esto habría sido posible.

## ÍNDICE

<b>RESUMEN</b> .....	12
<b>ABSTRACT</b> .....	13
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	14
<b>I. EL PROBLEMA</b> .....	16
<b>1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b> .....	16
<b>1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA</b> .....	18
<b>1.3. JUSTIFICACIÓN</b> .....	18
<b>1.4. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN</b> .....	20
1.4.1. Objetivo General .....	20
1.4.2. Objetivos Específicos.....	20
1.4.3. Preguntas de Investigación.....	20
<b>II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA</b> .....	21
<b>2.1. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....	21
<b>2.2. MARCO TEÓRICO</b> .....	33
<b>III. METODOLOGÍA</b> .....	41
<b>3.1. ENFOQUE METODOLÓGICO</b> .....	41
3.1.1. Enfoque .....	41
3.1.2. Tipo de Investigación .....	41
<b>3.2. HIPÓTESIS</b> .....	42
<b>3.3. DEFINICIÓN Y OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES</b> .....	43
<b>3.4. MÉTODOS UTILIZADOS</b> .....	45
<b>3.5. ANÁLISIS ESTADÍSTICO</b> .....	46
<b>IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN</b> .....	48
<b>4.1. RESULTADOS</b> .....	48

4.1.1. Capital Humano.....	48
4.1.2. Orientación Emprendedora .....	58
4.1.3. Correlación de Variables.....	73
<b>4.2. DISCUSIÓN .....</b>	<b>74</b>
<b>V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....</b>	<b>82</b>
<b>5.1. CONCLUSIONES.....</b>	<b>82</b>
<b>5.2. RECOMENDACIONES.....</b>	<b>82</b>
<b>VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>84</b>
<b>VII. ANEXOS.....</b>	<b>87</b>

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla 1</b> Operacionalización de la variable Capital Humano .....	43
<b>Tabla 2</b> Operacionalización de la variable Orientación Emprendedora .....	44
<b>Tabla 3</b> Caracterización del Capital Humano con sus Dimensiones mediante U de Mann-Whitney .....	48
<b>Tabla 4</b> Análisis de la Edad y Género de la Capacidad de gestión con Kruskal-Wallis .....	49
<b>Tabla 5</b> Análisis de la Edad y Género de la Personalidad Proactiva mediante Kruskal-Wallis.....	50
<b>Tabla 6</b> Análisis de Edad y Género con la Propensión al Riesgo mediante Kruskal-Wallis .....	51
<b>Tabla 7</b> Análisis de Edad y Género con la Actitud Emprendedora mediante Kruskal-Wallis.....	51
<b>Tabla 8</b> Análisis de Edad y Género con la Escolaridad mediante Kruskal-Wallis .....	52
<b>Tabla 9</b> Análisis de Edad y Género con la Formación Profesional mediante Kruskal-Wallis.....	52
<b>Tabla 10</b> Análisis de la Capacidad de Gestión con nivel de Estudio y Situación Laboral Actual mediante Kruskal-Wallis .....	53
<b>Tabla 11</b> Análisis de la Personalidad Proactiva con nivel de Estudio y Situación Laboral Actual .....	54
<b>Tabla 12</b> Análisis de la Propensión al Riesgo con nivel de Estudio y Situación Laboral Actual .....	55

<b>Tabla 13</b> Análisis de la Actitud Emprendedora con nivel de Estudio y Situación Laboral Actual .....	56
<b>Tabla 14</b> Análisis de la Escolaridad con nivel de Estudio y Situación Laboral Actual..	57
<b>Tabla 15</b> Análisis de la Formación Profesional con nivel de Estudio y Situación Laboral Actual .....	57
<b>Tabla 16</b> Análisis de Spearman y Kendall para la correlación.....	73

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura 1</b> Análisis de la Innovación con niveles alto, medio y bajo de la orientación emprendedora.....	62
<b>Figura 2</b> Análisis de la Proactividad con niveles alto, medio y bajo de la orientación emprendedora.....	64
<b>Figura 3</b> Análisis de la Asunción al Riesgo con niveles alto, medio y bajo de la orientación emprendedora .....	66
<b>Figura 4</b> Análisis de la Visión Estratégica con niveles alto, medio y bajo de la orientación emprendedora .....	68
<b>Figura 5</b> Análisis General de la Orientación Emprendedora con niveles alto, medio y bajo .....	70

## ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Certificado del Abstract por parte de idiomas .....	87
Anexo 2. Instrumento Recolección de Datos .....	88

## RESUMEN

La investigación analiza la influencia del capital humano en la orientación emprendedora de los grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi. El estudio tuvo como propósito determinar si la formación, las habilidades y las actitudes influyen en la intención de emprender. Se aplicó una metodología con enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo y correlacional, bajo un diseño no experimental y de corte transversal. La población estuvo conformada por 43.700 jóvenes y se trabajó con una muestra de 1.049 personas, calculada con un margen de error del 3% y un nivel de confianza del 97%, lo que permitió obtener resultados representativos. La información se recolectó mediante una encuesta estructurada en formato Likert que midió nuestras dos dimensiones. Los resultados evidencian que la mayoría de las dimensiones del capital humano no presentan diferencias significativas entre hombres y mujeres; sin embargo, la propensión al riesgo es mayor en hombres, mientras que la actitud emprendedora es más elevada en mujeres. Asimismo, se identificó que la edad influye de forma significativa en la personalidad proactiva, la actitud emprendedora, la escolaridad y la formación profesional. En relación con la orientación emprendedora, cerca del 50% presenta un nivel medio, el 41% un nivel alto y alrededor del 9% un nivel bajo, con variaciones en innovación, proactividad, asunción al riesgo y visión estratégica. El análisis correlacional confirma que existe una relación significativa entre el capital humano y la orientación emprendedora, demostrando que, a mayores niveles de formación, habilidades y actitudes positivas, mayor es la intención de emprender.

**Palabras Claves:** Recursos humanos, Emprendimiento, Desarrollo de competencias, Capacitación profesional, Desarrollo económico y social

## ABSTRACT

The research analyzes the influence of human capital on entrepreneurial orientation among age groups ranging from 15 to 29 years in the province of Carchi. The purpose of the study was to determine whether education, skills, and attitudes affect the intention to undertake entrepreneurial activities. A quantitative methodology was applied, with a descriptive and correlational approach, under a non-experimental and cross-sectional design. The population consisted of 43,700 young people, and a sample of 1,049 individuals was used, calculated with a 3% margin of error and a 95% confidence level, which allowed for representative results. Data were collected through a structured survey in Likert format that measured two dimensions. The results show that most dimensions of human capital do not present significant differences between men and women; however, risk propensity is higher among men, while entrepreneurial attitude is stronger among women. Likewise, it was identified that age significantly influences proactive personality, entrepreneurial attitude, schooling, and professional training. Regarding entrepreneurial orientation, approximately 50% exhibit a medium level, 41% a high level, and around 9% a low level, with variations in innovation, proactivity, risk-taking, and strategic vision. The correlational analysis confirms that there is a significant relationship between human capital and entrepreneurial orientation, demonstrating that higher levels of education, skills, and positive attitudes lead to a greater intention to undertake entrepreneurial ventures.

**Keywords:** Human resources, Entrepreneurship, Skills development, Vocational training, Economic and social development

## INTRODUCCIÓN

El capital humano constituye un recurso estratégico para el desarrollo económico y social, al integrar conocimientos, habilidades y actitudes adquiridas mediante la educación, la capacitación y la experiencia, que incrementan la productividad y la capacidad de generar valor. En este marco, la orientación emprendedora se entiende como la predisposición de los individuos para identificar oportunidades, asumir riesgos calculados, innovar y actuar con visión estratégica, canalizando las competencias del capital humano hacia la creación de proyectos sostenibles. Ambas dimensiones se relacionan de manera directa: un capital humano fortalecido incrementa la propensión de los jóvenes a emprender con creatividad, proactividad y planificación.

A nivel internacional, organismos como la OIT (2013) y la ONU-UNCTAD (2015) han advertido que los jóvenes enfrentan tasas de desempleo superiores al promedio general, con una creciente proporción en situación de NEET (Not in Employment, Education or Training). La ONU estima que los jóvenes de 15 a 24 años representan el 17% de la población mundial, mientras que la Commonwealth amplía la definición de juventud hasta los 29 años, reconociendo que este rango constituye una etapa de transición hacia la vida adulta, donde se consolidan procesos de formación, inserción laboral y emprendimiento. En este contexto, la promoción del capital humano y del emprendimiento juvenil se ha convertido en una prioridad vinculada directamente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente el ODS 4 (educación de calidad) y el ODS 8 (trabajo decente y crecimiento económico).

En Ecuador, la juventud representa un segmento estratégico para el desarrollo. El Plan Nacional de Desarrollo 2021–2025 establece como objetivos fortalecer la educación técnica, impulsar la innovación y fomentar el emprendimiento juvenil. Sin embargo, el Global Entrepreneurship Monitor (GEM Ecuador, 2023) evidencia que gran parte de los jóvenes emprenden por necesidad más que por oportunidad, lo que refleja debilidades en el sistema educativo, escasa articulación entre academia y mercado, y limitaciones en el acceso a financiamiento y redes de apoyo. Factores culturales como el miedo al fracaso y la baja autoestima emprendedora también afectan la disposición de los jóvenes a iniciar proyectos empresariales, mientras que los

programas de incubación y fondos semillas existentes aún presentan limitaciones de cobertura y sostenibilidad.

La provincia del Carchi, ubicada en la frontera norte del país, presenta condiciones particulares que intensifican esta problemática. Su economía se basa principalmente en actividades comerciales, agropecuarias y de servicios, con una alta tasa de migración laboral hacia otras provincias o países. Los datos levantados en esta investigación muestran que los grupos etarios de 15 a 29 años enfrentan dificultades para acceder a formación técnica especializada, programas de emprendimiento y financiamiento. La mayoría de los emprendimientos juveniles surgen como respuesta al desempleo, pero carecen de innovación, planificación estratégica y sostenibilidad. Se identifican brechas en competencias digitales, gestión administrativa y liderazgo, lo que limita la consolidación de negocios con valor agregado. Aunque instituciones como la Universidad Politécnica Estatal del Carchi (UPEC) y los gobiernos locales han implementado iniciativas de capacitación y asesoría, estas aún presentan limitaciones en cobertura y continuidad.

Si las condiciones actuales persisten con baja inversión en formación técnica, débil articulación institucional y limitada cultura de innovación la provincia del Carchi enfrentará un estancamiento productivo, incremento del desempleo juvenil y pérdida del potencial emprendedor, intensificando la migración de jóvenes con talento hacia otras regiones o países. No obstante, un escenario alternativo es posible: la articulación efectiva entre instituciones educativas, gobiernos locales, sector privado y organismos internacionales permitiría fortalecer el capital humano juvenil mediante programas de formación técnica, liderazgo, innovación y emprendimiento estratégico. La implementación de políticas públicas inclusivas, incubadoras de negocios, redes de mentoría y acceso a financiamiento podría transformar el ecosistema emprendedor del Carchi, convirtiéndolo en un polo de generación de negocios sostenibles con impacto social y valor agregado.

## I. EL PROBLEMA

### 1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El capital humano se reconoce como un recurso estratégico para el desarrollo económico y social, al constituir la inversión en educación, capacitación y salud que incrementa la productividad individual y colectiva (Becker, 1993). En paralelo, la orientación emprendedora se define como la actitud estratégica que combina innovación, proactividad y toma de riesgos, dimensiones que determinan la capacidad de los individuos para iniciar y sostener proyectos empresariales (Flores Novelo, 2017). Ambas variables se interrelacionan de manera directa: el capital humano proporciona las competencias necesarias, mientras que la orientación emprendedora canaliza esas capacidades hacia la creación de negocios sostenibles.

A nivel internacional, organismos como la OIT (2013), y la ONU-UNCTAD (2015), advierten que los jóvenes enfrentan mayores tasas de desempleo y exclusión social, lo que convierte al emprendimiento en una alternativa clave para la generación de ingresos y cohesión social. La Commonwealth reconoce como juventud el grupo etario de 15 a 29 años, lo que justifica la elección de este grupo etario como población de estudio. Sin embargo, la falta de inversión en capital humano y la débil orientación emprendedora limitan la capacidad de los jóvenes para transformar su potencial en proyectos sostenibles.

En Ecuador, el Plan Nacional de Desarrollo 2021–2025 establece como prioridad el fortalecimiento de la educación técnica, la innovación y el emprendimiento juvenil. No obstante, el Global Entrepreneurship Monitor (GEM Ecuador, 2023), evidencia que gran parte de los jóvenes emprenden por necesidad más que por oportunidad, reflejando debilidades en el sistema educativo, escasa articulación entre academia y mercado, y limitaciones en el acceso a financiamiento. Autores como Sánchez García y Fueyo Gutiérrez (2017), señalan que la orientación emprendedora está influenciada por factores como la formación académica, la experiencia laboral y la motivación personal, elementos que en el contexto ecuatoriano se ven debilitados por la informalidad laboral y la migración juvenil. Asimismo, Mora Pacheco (2019),

destaca que los jóvenes universitarios requieren espacios de formación que integren el emprendimiento social como herramienta de transformación territorial, pero la vinculación entre instituciones educativas y entorno productivo sigue siendo insuficiente.

La provincia del Carchi enfrenta condiciones particulares que intensifican esta problemática. Su economía se basa en actividades comerciales, agropecuarias y de servicios, con una alta tasa de migración laboral hacia otras provincias o países. Los datos recogidos en esta investigación muestran que los grupos etarios de 15 a 29 años emprenden mayoritariamente por necesidad, como respuesta al desempleo y a la falta de oportunidades laborales. Sin embargo, estos emprendimientos carecen de sostenibilidad, innovación y planificación estratégica. Se identifican brechas en competencias digitales, gestión administrativa y liderazgo, lo que limita la consolidación de negocios con valor agregado. Aunque instituciones como la Universidad Politécnica Estatal del Carchi (UPEC), y los gobiernos locales han implementado iniciativas de capacitación y asesoría, estas aún presentan limitaciones en cobertura y continuidad.

Si las condiciones actuales persisten con baja inversión en formación técnica, débil articulación institucional y limitada cultura de innovación la provincia del Carchi enfrentará un estancamiento productivo, incremento del desempleo juvenil y pérdida del potencial emprendedor, intensificando la migración de jóvenes con talento hacia otras regiones o países. No obstante, un escenario alternativo es posible: la articulación efectiva entre instituciones educativas, gobiernos locales, sector privado y organismos internacionales permitiría fortalecer el capital humano juvenil mediante programas de formación técnica, liderazgo, innovación y emprendimiento estratégico. La implementación de políticas públicas inclusivas, incubadoras de negocios, redes de mentoría y acceso a financiamiento podría transformar el ecosistema emprendedor del Carchi, convirtiéndolo en un polo de generación de negocios sostenibles con impacto social y valor agregado.

En síntesis, el problema central radica en la desconexión entre la formación académica y las demandas del entorno productivo, lo que limita la capacidad de los jóvenes carchenses para consolidar proyectos competitivos y sostenibles.

## **1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA**

¿De qué manera el capital humano influye en la orientación emprendedora de los grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi?

## **1.3. JUSTIFICACIÓN**

La investigación se justificó en los planos académico, institucional, social y científico, y respondió a la necesidad de comprender cómo el capital humano influyó en la orientación emprendedora de los jóvenes de la provincia del Carchi, en el grupo etario de 15 a 29 años. La delimitación se fundamentó en criterios internacionales ampliamente reconocidos: la Commonwealth y la UNCTAD (2015) definieron la juventud como el periodo comprendido entre los 15 y 29 años, etapa en la que se consolidaron procesos de formación académica, inserción laboral y desarrollo de proyectos emprendedores.

De manera complementaria, la Organización Internacional del Trabajo (2013) advirtió que los jóvenes dentro de este rango enfrentaron mayores tasas de desempleo y exclusión social, lo que convirtió al emprendimiento en una alternativa clave para su inclusión productiva. Asimismo, la UNESCO (2015) promovió la formación de ciudadanos capaces de transformar su entorno mediante el pensamiento crítico, la innovación y la acción colectiva, reconociendo a la juventud como un actor estratégico para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En el plano académico, la investigación se vinculó directamente con el perfil de egreso de la carrera de Administración de Empresas de la Universidad Politécnica Estatal del Carchi (UPEC, 2025), que estableció que el profesional debía ser capaz de liderar procesos organizacionales, formular proyectos, generar innovación, aplicar herramientas de gestión estratégica y contribuir al desarrollo territorial. El estudio permitió aplicar conocimientos adquiridos en asignaturas clave de la malla curricular como Gestión del Talento Humano, Administración Estratégica, Emprendimiento, Sistemas de Calidad e Investigación de Mercados, integrando teoría y práctica en el análisis de una problemática real del entorno local.

En el plano institucional, el trabajo se articuló con las líneas de investigación de la UPEC, especialmente aquellas relacionadas con desarrollo empresarial y emprendimiento, gestión del talento humano y productividad, y desarrollo territorial y sostenibilidad. Estas líneas permitieron abordar el estudio desde una perspectiva multidisciplinaria, integrando elementos de economía, administración, sociología y

políticas públicas. Además, el estudio se alineó con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU, 2015), particularmente con el ODS 4 (educación de calidad), al promover la formación de competencias emprendedoras y técnicas en jóvenes; el ODS 8 (trabajo decente y crecimiento económico), al fomentar el autoempleo juvenil y la creación de negocios sostenibles; el ODS 10 (reducción de las desigualdades), al contribuir a la inclusión productiva de sectores vulnerables; y el ODS 17 (alianzas para lograr los objetivos), al proponer la articulación entre academia, sector público y privado para fortalecer el ecosistema emprendedor.

En el plano social, la investigación respondió a una necesidad urgente de la provincia del Carchi: potenciar el talento juvenil como motor de desarrollo económico y cohesión social. Los jóvenes enfrentaron altos niveles de desempleo, migración, informalidad y falta de oportunidades productivas (Ministerio de Trabajo del Ecuador, 2021; UPEC, 2023). La ausencia de políticas públicas locales orientadas al fortalecimiento del capital humano y al fomento del emprendimiento juvenil limitó el aprovechamiento del potencial creativo y productivo de este grupo etario. En este sentido, el estudio buscó generar conocimiento útil para el diseño de programas de capacitación, financiamiento y acompañamiento emprendedor que respondieran a las características del territorio (GIZ & Unión Europea, 2019).

En el plano científico, la investigación se sustentó en los aportes de autores reconocidos. Becker (1993) conceptualizó el capital humano como inversión en educación y capacitación que incrementó la productividad. Flores Novelo (2017) propuso un modelo integral que vinculó capital humano y orientación emprendedora a través de dimensiones como capacidad de gestión, personalidad proactiva y propensión al riesgo.

Bandura (1997) introdujo el concepto de autoeficacia como determinante en la confianza para emprender. Sánchez García y Fueyo Gutiérrez (2017) señalaron que la orientación emprendedora estuvo influenciada por factores académicos, laborales y motivacionales. Estos elementos justificaron la pertinencia de la investigación, que no solo cumplió con los requisitos académicos de titulación, sino que también aportó evidencia técnica y científica para el fortalecimiento del ecosistema emprendedor juvenil en la provincia del Carchi.

## **1.4. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN**

### 1.4.1. Objetivo General

Analizar el capital humano y la orientación emprendedora de los grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi

### 1.4.2. Objetivos Específicos

- Caracterizar los componentes del capital humano en los grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi.
- Identificar el nivel de orientación emprendedora en los grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi.
- Determinar la relación entre el capital humano y la orientación emprendedora en los grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi.

### 1.4.3. Preguntas de Investigación

- ¿Cuáles son los principales componentes que conforman el capital humano en los grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi?
- ¿Qué nivel de orientación emprendedora presentan los grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi?
- ¿Cuál es la relación existente entre el capital humano y la orientación emprendedora en los grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi?

## II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

### 2.1. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Valencia-Arias, Berrío-Calle y Arango-Botero (2023) desarrollaron una investigación en México orientada a analizar la relación entre el capital humano y la orientación emprendedora en jóvenes universitarios, considerando que, a pesar del acceso creciente a la educación superior, la creación de emprendimientos sostenibles por parte de jóvenes seguía siendo limitada. El problema abordado se centró en la brecha existente entre la formación académica recibida y la capacidad real de los jóvenes para iniciar proyectos productivos, situación que se manifestó en bajos niveles de confianza personal, escasa experiencia práctica y dificultades para asumir riesgos. Los autores señalaron que estas limitaciones influyeron negativamente en la orientación emprendedora, ya que muchos jóvenes no lograron transformar sus conocimientos en iniciativas empresariales viables, evidenciando debilidades en el desarrollo del capital humano durante esta etapa de la vida (Valencia-Arias *et al.*, 2023).

El objetivo del estudio fue analizar los factores del capital humano que influyeron en la orientación emprendedora de jóvenes entre 18 y 29 años, prestando especial atención a la autoeficacia, la formación académica y las habilidades adquiridas en el proceso educativo. La investigación buscó identificar cómo la percepción de capacidades personales y el tipo de formación recibida incidieron en la disposición de los jóvenes para emprender, con la finalidad de aportar información que permitiera fortalecer los programas de educación superior orientados al emprendimiento. Este planteamiento respondió a la necesidad de comprender por qué el interés por emprender no siempre se tradujo en acciones concretas dentro del contexto universitario.

La metodología empleada fue de enfoque cuantitativo con un diseño transversal, lo que permitió recopilar información en un momento específico del tiempo. La muestra estuvo conformada por aproximadamente 450 estudiantes universitarios, quienes participaron mediante la aplicación de encuestas estructuradas. El instrumento incluyó preguntas relacionadas con el nivel de formación, la percepción de

habilidades, la confianza en las propias capacidades y la disposición para asumir riesgos. El análisis de los datos se realizó mediante técnicas estadísticas que facilitaron la identificación de relaciones significativas entre las variables estudiadas, permitiendo comprender de manera clara el vínculo entre capital humano y orientación emprendedora sin recurrir a procedimientos complejos.

Los resultados evidenciaron que la autoeficacia desempeñó un papel determinante en la orientación emprendedora de los jóvenes, ya que quienes confiaron en sus capacidades mostraron mayor disposición para emprender. Asimismo, se identificó que la formación académica influyó positivamente cuando incorporó experiencias prácticas y actividades vinculadas al entorno empresarial. En cambio, cuando la formación se centró únicamente en contenidos teóricos, su influencia sobre la orientación emprendedora fue menor. Estos hallazgos reflejaron que el capital humano no se construyó únicamente a partir del nivel educativo, sino también de la forma en que los conocimientos y habilidades fueron desarrollados y aplicados por los jóvenes en contextos reales.

Zambrano Vargas, Zambrano Vargas y Chávez Otálora (2020) realizaron un estudio en Colombia enfocado en analizar las dimensiones que influyeron en la orientación emprendedora de jóvenes universitarios, partiendo del problema de la baja generación de emprendimientos liderados por este grupo poblacional, a pesar del incremento en el acceso a la educación superior. Los autores identificaron que existía una limitada articulación entre la formación académica y el desarrollo de competencias emprendedoras, lo que dificultó que los jóvenes aprovecharan su capital humano para crear iniciativas productivas. Esta situación evidenció que el conocimiento adquirido en el ámbito universitario no siempre se tradujo en una orientación clara hacia el emprendimiento.

El objetivo del estudio fue identificar los factores personales, sociales y educativos que influyeron en la orientación emprendedora de los jóvenes, con el propósito de comprender cómo la personalidad, el entorno social y la experiencia académica incidieron en su disposición para emprender. La metodología adoptada fue de tipo correlacional, con una muestra aproximada de 600 estudiantes universitarios de distintas instituciones. La recolección de información se realizó mediante encuestas estructuradas que permitieron evaluar variables como la motivación personal, el apoyo del entorno, las normas sociales y las actitudes emprendedoras. Este enfoque

metodológico facilitó el análisis de la relación entre capital humano y orientación emprendedora desde una perspectiva amplia.

Los hallazgos mostraron que la orientación emprendedora estuvo influenciada no solo por la formación académica, sino también por factores sociales y culturales. El apoyo familiar, la valoración social del emprendimiento y rasgos de personalidad como la iniciativa y la perseverancia se identificaron como elementos clave en el fortalecimiento de la disposición para emprender. Estos resultados reforzaron la idea de que el capital humano debe comprenderse de manera integral, incorporando conocimientos, habilidades y actitudes que se desarrollan a lo largo de la juventud y que influyen directamente en la orientación emprendedora de los jóvenes.

Flores-Novelo (2019) desarrolló una investigación en Yucatán, México, orientada a analizar el efecto del capital humano emprendedor y la orientación emprendedora en el desempeño de empresas de software, en un contexto caracterizado por bajo desarrollo industrial y limitadas condiciones estructurales para la innovación tecnológica. El problema abordado se centró en la escasa comprensión de cómo las capacidades, conocimientos y actitudes del capital humano emprendedor de los directivos influyeron en la adopción de estrategias con orientación emprendedora y, a su vez, en los resultados empresariales. La autora señaló que, aunque muchas empresas tecnológicas operaban en entornos complejos, no todas lograban un desempeño favorable, lo que evidenció diferencias en la calidad del capital humano emprendedor y en la forma de asumir la innovación, la proactividad y el riesgo.

El objetivo del estudio fue analizar la relación existente entre el capital humano emprendedor del directivo, la orientación emprendedora de la empresa y su impacto en el desempeño organizacional de negocios de software. De manera específica, la investigación buscó explicar cómo los conocimientos, habilidades y experiencias del capital humano emprendedor influyeron en la formulación de estrategias orientadas al emprendimiento y en la capacidad de las empresas para adaptarse a entornos competitivos. Este objetivo respondió a la necesidad de generar evidencia empírica que permitiera comprender el papel del capital humano como factor estratégico para el desarrollo empresarial en sectores intensivos en conocimiento.

La metodología utilizada fue de enfoque cuantitativo, con un diseño explicativo que permitió analizar las relaciones entre las variables estudiadas. La muestra estuvo

conformada por empresas de software establecidas en el estado de Yucatán, cuyos directivos participaron mediante la aplicación de cuestionarios estructurados. El instrumento permitió medir dimensiones del capital humano emprendedor, tales como nivel de formación, experiencia, habilidades directivas y actitudes emprendedoras, así como aspectos de la orientación emprendedora relacionados con la innovación, la proactividad y la toma de riesgos. El análisis de los datos se realizó mediante técnicas estadísticas multivariadas, lo que facilitó identificar relaciones significativas entre el capital humano emprendedor, la orientación emprendedora y el desempeño empresarial.

Los resultados mostraron que el capital humano emprendedor del directivo influyó de manera positiva en la orientación emprendedora de las empresas, evidenciando que mayores niveles de formación, experiencia y habilidades emprendedoras se asociaron con una mayor disposición para innovar, anticiparse a los cambios del mercado y asumir riesgos de forma planificada. Asimismo, se identificó que la orientación emprendedora tuvo un efecto directo en el desempeño empresarial, reflejado en mejores resultados económicos y mayor capacidad de adaptación al entorno. Estos hallazgos destacaron que el capital humano emprendedor no solo incidió en la gestión interna de la empresa, sino que también fortaleció la estrategia organizacional y su desempeño en contextos con limitaciones estructurales.

El aporte de este estudio resultó relevante para investigaciones sobre emprendimiento juvenil, ya que permitió comprender cómo el capital humano y la orientación emprendedora actúan de manera conjunta como factores clave para el éxito de iniciativas productivas. Aunque la investigación de Flores-Novelo se centró en empresas y directivos, sus resultados ofrecieron un sustento teórico y empírico para analizar la importancia de fortalecer el capital humano emprendedor desde etapas tempranas, como la juventud, con el fin de desarrollar capacidades de innovación, gestión y toma de decisiones. En este sentido, el estudio aportó evidencia internacional que respaldó la relación entre capital humano y orientación emprendedora, elementos fundamentales para comprender el comportamiento emprendedor de los jóvenes de 15 a 29 años en contextos territoriales como la provincia del Carchi.

Mora Pacheco, Aguirre Quezada, Álava Atiencie y Cordero López (2019) desarrollaron un estudio en Ecuador orientado a analizar la orientación

empresarial en jóvenes universitarios, con énfasis en el emprendimiento social como alternativa frente a las limitadas oportunidades de empleo formal que enfrentó la población joven. El problema abordado en la investigación se relacionó con la escasa vinculación entre la formación universitaria y el desarrollo de proyectos emprendedores sostenibles, especialmente aquellos orientados a la solución de problemáticas sociales y territoriales. Los autores identificaron que, a pesar del interés creciente de los jóvenes por emprender, muchos no contaban con las habilidades, la motivación estructurada ni el acompañamiento necesario para convertir sus ideas en iniciativas productivas, lo que evidenció debilidades en el desarrollo del capital humano emprendedor dentro del sistema de educación superior ecuatoriano.

El objetivo del estudio fue analizar cómo la formación universitaria y la motivación personal influyeron en la orientación emprendedora de los jóvenes, particularmente en el ámbito del emprendimiento social. La investigación buscó comprender de qué manera los conocimientos adquiridos durante la etapa universitaria, junto con las actitudes, valores y compromiso social de los estudiantes, incidieron en su disposición para emprender proyectos con impacto económico y social. Este objetivo respondió a la necesidad de evaluar si las universidades estaban cumpliendo un rol efectivo en el fortalecimiento del capital humano juvenil, no solo desde una perspectiva académica, sino también desde una visión práctica orientada al desarrollo local y la inclusión productiva.

La metodología empleada fue de enfoque cualitativo, basada en entrevistas en profundidad y grupos focales aplicados a jóvenes universitarios de distintas instituciones del país. La selección de los participantes permitió recoger experiencias, percepciones y expectativas relacionadas con el emprendimiento, la formación recibida y el rol de la universidad en el desarrollo de capacidades emprendedoras. El análisis de la información se realizó mediante la identificación de patrones y categorías relacionadas con la motivación, el compromiso social, la formación académica y la orientación emprendedora. Este enfoque metodológico facilitó una comprensión profunda del fenómeno, permitiendo analizar el capital humano desde una perspectiva integral y contextualizada en la realidad ecuatoriana.

Los resultados mostraron que la orientación emprendedora de los jóvenes estuvo fuertemente influenciada por la motivación personal y el compromiso social, más que por el conocimiento técnico aislado. Se evidenció que los jóvenes que participaron

en actividades universitarias vinculadas con proyectos comunitarios, prácticas preprofesionales y programas de vinculación con la sociedad desarrollaron una mayor disposición para emprender iniciativas con impacto social. Asimismo, se identificó que la formación universitaria fortaleció la orientación emprendedora cuando incorporó espacios de aprendizaje práctico, trabajo colaborativo y contacto directo con problemáticas reales del entorno. Estos hallazgos reflejaron que el capital humano emprendedor se construyó a partir de la combinación entre conocimientos, valores y experiencias, y no únicamente desde el aula.

De manera complementaria, Gómez Núñez y Calderón Morales (2020) realizaron una investigación en Ecuador enfocada en analizar la intención y orientación emprendedora en jóvenes universitarios, considerando el contexto económico caracterizado por altos niveles de subempleo juvenil. El problema identificado se relacionó con la dificultad de los jóvenes para acceder a empleo estable una vez finalizados sus estudios, lo que incrementó el interés por el emprendimiento como alternativa de generación de ingresos. Sin embargo, los autores señalaron que muchos jóvenes no se sentían preparados para emprender debido a la falta de habilidades prácticas, escasa experiencia laboral y baja confianza en sus capacidades, lo que evidenció limitaciones en el desarrollo del capital humano emprendedor.

El objetivo del estudio fue identificar los factores que influyeron en la orientación emprendedora de los jóvenes universitarios, considerando variables relacionadas con la formación académica, la autoeficacia y el entorno familiar. La investigación buscó explicar cómo estos factores se relacionaron con la disposición de los jóvenes para iniciar emprendimientos, así como con su percepción sobre la viabilidad de emprender en el contexto ecuatoriano. Este objetivo se planteó con la finalidad de aportar información que permitiera fortalecer las estrategias educativas y las políticas públicas dirigidas a fomentar el emprendimiento juvenil como mecanismo de inclusión económica.

La metodología utilizada fue de enfoque cuantitativo, con un diseño transversal y la aplicación de encuestas a una muestra de estudiantes universitarios pertenecientes al rango etario de 18 a 29 años. El instrumento de recolección de datos incluyó preguntas relacionadas con nivel de estudios, percepción de habilidades, confianza personal y apoyo del entorno familiar. El análisis de los datos permitió identificar

relaciones significativas entre el capital humano y la orientación emprendedora, facilitando la comprensión de los factores que influyeron en la disposición de los jóvenes para emprender sin recurrir a procedimientos estadísticos complejos.

Los resultados evidenciaron que la autoeficacia y la formación académica influyeron de manera positiva en la orientación emprendedora, especialmente cuando los jóvenes percibieron que sus estudios les brindaron herramientas prácticas para enfrentar el entorno productivo. Asimismo, se identificó que el apoyo familiar y social fortaleció la confianza de los jóvenes para emprender, mientras que la falta de acompañamiento institucional limitó el desarrollo de iniciativas emprendedoras. Estos hallazgos reforzaron la importancia de fortalecer el capital humano juvenil a través de procesos educativos integrales que combinen conocimientos, habilidades y apoyo del entorno (Gómez Núñez & Calderón Morales, 2020).

El aporte de estos estudios nacionales permitió comprender que, en el contexto ecuatoriano, la orientación emprendedora de los jóvenes estuvo condicionada por la calidad de la formación universitaria, la motivación personal y el entorno social en el que se desarrollaron. La evidencia mostró que el capital humano emprendedor no se construyó únicamente desde el acceso a la educación superior, sino desde la capacidad de las instituciones para generar experiencias prácticas y fortalecer la confianza de los jóvenes para emprender. Estos antecedentes nacionales constituyen un referente fundamental para analizar la relación entre capital humano y orientación emprendedora en jóvenes de 15 a 29 años en la provincia del Carchi, donde las limitaciones del mercado laboral hacen del emprendimiento una alternativa relevante para el desarrollo económico y social.

Rodríguez Gutiérrez, Cabeza Ramírez y Muñoz Fernández desarrollaron en 2020 un estudio centrado en la intención emprendedora de estudiantes universitarios ecuatorianos, partiendo del problema de que, pese al crecimiento del discurso institucional sobre emprendimiento juvenil, muchos jóvenes no transformaban esa intención en acciones reales. Los autores observaron que, en el contexto ecuatoriano, la falta de empleo formal y la inestabilidad económica habían impulsado a las universidades a promover el emprendimiento como una alternativa de desarrollo, pero no existía claridad sobre qué factores realmente influían en que los jóvenes decidieran emprender. Esta situación generó la necesidad de analizar no solo las características personales de los estudiantes, sino también el entorno

institucional y social en el que se formaban, considerando que el capital humano se construye tanto a partir de la educación como de las percepciones de apoyo y oportunidad que reciben los jóvenes durante su proceso formativo.

El objetivo del estudio fue analizar los factores que influyen en la intención emprendedora de estudiantes universitarios en Ecuador, poniendo especial atención en las actitudes hacia el emprendimiento, la percepción de control sobre la capacidad de emprender y la influencia del entorno universitario. Adicionalmente, los autores se propusieron examinar si existían diferencias significativas entre hombres y mujeres en relación con la intención emprendedora, debido a que diversos estudios previos habían señalado posibles brechas de género en el acceso a oportunidades económicas. Este enfoque permitió vincular el análisis de la orientación emprendedora con el desarrollo del capital humano, entendido como el conjunto de habilidades, conocimientos y percepciones que los jóvenes adquieren durante su formación universitaria y que influyen en su comportamiento futuro frente al emprendimiento.

La metodología empleada fue de enfoque cuantitativo con un diseño transversal, aplicándose encuestas estructuradas a una muestra amplia de estudiantes universitarios de diferentes carreras y universidades del país. Los instrumentos utilizados midieron variables relacionadas con la actitud hacia el emprendimiento, la percepción de capacidad para iniciar un negocio, la influencia del entorno social y el apoyo institucional brindado por las universidades. Para el análisis de los datos se utilizaron modelos estadísticos que permitieron identificar relaciones entre las variables estudiadas, facilitando la comprensión de cómo los factores personales y contextuales se asociaron con la intención emprendedora. Este tipo de metodología resultó adecuada para explorar patrones generales en poblaciones jóvenes y permitió obtener resultados claros sin recurrir a diseños experimentales complejos.

Los principales hallazgos evidenciaron que las actitudes positivas hacia el emprendimiento y la percepción de tener las capacidades necesarias para emprender se relacionaron de manera directa con una mayor intención emprendedora en los estudiantes universitarios. Los jóvenes que confiaban en sus habilidades, conocimientos y capacidades de gestión mostraron una mayor disposición a considerar el emprendimiento como una opción real de desarrollo profesional, lo que refuerza la importancia del capital humano en la orientación

empresaria. Asimismo, el estudio mostró que el apoyo institucional, expresado en programas universitarios, capacitación y acompañamiento, influyó positivamente en la intención de emprender, lo que sugiere que las universidades desempeñan un papel clave en la formación de competencias empresarias. En cuanto al género, los resultados indicaron que no existieron diferencias significativas entre hombres y mujeres en la intención empresarial, lo que evidencia que, cuando el acceso a la formación y al apoyo institucional es similar, la orientación empresarial puede desarrollarse de manera equitativa entre ambos grupos.

Este antecedente resulta relevante para el estudio del capital humano y la orientación empresarial en jóvenes de 15 a 29 años, ya que demuestra que la intención de emprender no depende únicamente de factores individuales aislados, sino de un proceso formativo integral donde intervienen la educación, la confianza en las propias capacidades y el entorno institucional. La evidencia presentada en el contexto ecuatoriano refuerza la idea de que fortalecer el capital humano desde edades tempranas y durante la formación superior puede incrementar la orientación empresarial de los jóvenes, aspecto especialmente importante en territorios donde el emprendimiento representa una alternativa viable frente a las limitadas oportunidades de empleo formal.

Mora Pacheco, Aguirre Quezada, Álava Atencio y Cordero López desarrollaron en 2019 un estudio centrado en el emprendimiento social de jóvenes universitarios en el Ecuador, motivado por el problema de la débil articulación entre la formación académica y la generación de proyectos productivos con impacto social, especialmente en territorios con limitadas oportunidades económicas. Los autores señalaron que, en provincias con altos índices de desempleo juvenil y economías locales frágiles, como ocurre en varias zonas del norte del país, muchos jóvenes culminaban sus estudios sin contar con herramientas prácticas que les permitieran transformar sus conocimientos en iniciativas empresarias sostenibles. Esta situación evidenció una brecha entre el capital humano formado en las universidades y su aplicación efectiva en proyectos que aportaran al desarrollo territorial y a la inclusión productiva de los jóvenes (Mora Pacheco *et al.*, 2019).

El objetivo de la investigación fue analizar cómo los jóvenes universitarios ecuatorianos concebían el emprendimiento social y qué factores influyeron en su orientación empresarial, considerando aspectos como la motivación personal, el

compromiso social y la formación recibida durante su trayectoria académica. Los autores buscaron comprender de qué manera el capital humano, entendido como el conjunto de conocimientos, valores y habilidades adquiridas en la universidad, se relacionó con la decisión de emprender proyectos orientados al beneficio colectivo. Este enfoque permitió vincular la orientación emprendedora con realidades locales, donde el emprendimiento no solo se presenta como una alternativa económica, sino también como una respuesta a problemáticas sociales presentes en comunidades vulnerables.

La metodología utilizada fue de tipo cualitativo, apoyada en entrevistas en profundidad y grupos focales realizados a estudiantes universitarios de distintas instituciones del país, incluyendo universidades públicas ubicadas en regiones con características socioeconómicas similares a las del Carchi. A través de estas técnicas se recopiló información sobre las percepciones, experiencias y motivaciones de los jóvenes frente al emprendimiento social. El análisis de la información permitió identificar patrones comunes en los discursos de los participantes, relacionados con la influencia de la formación académica, el entorno social y las experiencias personales en la construcción de una orientación emprendedora. Este enfoque metodológico resultó adecuado para comprender en profundidad las realidades juveniles y las dinámicas locales que influyen en el desarrollo del capital humano emprendedor.

Los hallazgos del estudio evidenciaron que la orientación emprendedora de los jóvenes estuvo fuertemente influenciada por la motivación personal y el deseo de generar un impacto positivo en su entorno social. Los participantes manifestaron que, si bien la formación universitaria aportó conocimientos teóricos importantes, fueron las experiencias prácticas, el contacto con problemáticas reales de sus comunidades y el acompañamiento institucional los factores que fortalecieron su decisión de emprender. Asimismo, se identificó que los jóvenes que percibieron mayor apoyo por parte de sus universidades, a través de programas de vinculación, proyectos comunitarios y espacios de innovación, mostraron una mayor disposición a desarrollar iniciativas emprendedoras. Estos resultados resaltaron que el capital humano no se limita al conocimiento académico, sino que también incluye valores, actitudes y compromiso social, elementos que influyen directamente en la orientación emprendedora de los jóvenes en contextos locales.

Este antecedente local aporta elementos relevantes para el análisis del capital humano y la orientación emprendedora en jóvenes de 15 a 29 años en la provincia del Carchi, ya que muestra que el emprendimiento juvenil adquiere características particulares en territorios con limitaciones estructurales y necesidades sociales evidentes. La investigación pone en evidencia que fortalecer el capital humano desde una perspectiva integral, que combine formación académica, experiencias prácticas y compromiso con el entorno, puede favorecer una orientación emprendedora alineada con el desarrollo local y la generación de oportunidades productivas para la juventud.

Guerrero-Mora, Viteri-Moya y Palacios-Briones desarrollaron en 2021 un estudio aplicado a estudiantes universitarios del norte del Ecuador, motivados por el problema de la baja consolidación de emprendimientos juveniles en provincias fronterizas como el Carchi, donde el acceso al empleo formal es limitado y las oportunidades productivas dependen en gran medida de iniciativas individuales o familiares. Los autores identificaron que, a pesar de que las universidades de la región han incorporado asignaturas relacionadas con emprendimiento e innovación, muchos jóvenes no lograban transformar sus conocimientos en proyectos sostenibles, lo que evidenció debilidades en el desarrollo del capital humano emprendedor. Esta situación se volvió especialmente relevante en contextos territoriales donde la migración, el comercio informal y la dependencia de economías externas condicionan las decisiones laborales de los jóvenes entre 15 y 29 años.

El objetivo del estudio fue analizar la relación entre la formación académica, las habilidades emprendedoras y la intención de emprender en estudiantes universitarios de instituciones públicas del norte del país, considerando las particularidades sociales y económicas de territorios fronterizos. Los autores buscaron identificar en qué medida el capital humano, expresado a través de conocimientos técnicos, capacidades de gestión, confianza personal y actitud frente al riesgo, influyó en la orientación emprendedora de los jóvenes. Asimismo, el estudio pretendió aportar evidencia empírica que permitiera comprender cómo la educación superior puede convertirse en un motor real de desarrollo local cuando está alineada con las necesidades productivas del territorio.

La metodología empleada fue de enfoque cuantitativo con un diseño descriptivo y correlacional, aplicándose encuestas estructuradas a estudiantes universitarios

pertenecientes a carreras administrativas, económicas y sociales. Los instrumentos de recolección de información midieron variables relacionadas con la formación académica, las habilidades personales, la percepción de oportunidades locales y la intención emprendedora. Para el análisis de los datos se utilizaron técnicas estadísticas que permitieron establecer relaciones entre las variables estudiadas, lo que facilitó identificar patrones de comportamiento emprendedor en función del nivel de desarrollo del capital humano. Este enfoque metodológico permitió trabajar con una muestra amplia y obtener resultados representativos de la realidad juvenil universitaria del norte del Ecuador.

Los resultados evidenciaron que los jóvenes que percibieron haber desarrollado mayores habilidades durante su formación universitaria presentaron una orientación emprendedora más fuerte, especialmente en aspectos relacionados con la identificación de oportunidades y la confianza para iniciar un negocio. El estudio mostró que la formación académica influyó positivamente en la intención de emprender cuando estuvo acompañada de experiencias prácticas, trabajo en equipo y contacto con el entorno productivo local. También se identificó que la percepción de oportunidades en el territorio tuvo un efecto directo sobre la orientación emprendedora, ya que los jóvenes que visualizaron posibilidades reales de desarrollo en su provincia mostraron mayor disposición a emprender. Estos hallazgos reflejan que el capital humano se fortalece no solo a través del conocimiento, sino también mediante la interacción con el contexto local y la percepción de viabilidad de los proyectos emprendedores.

Este antecedente resulta especialmente pertinente para el estudio del capital humano y la orientación emprendedora en jóvenes de 15 a 29 años en la provincia del Carchi, debido a que analiza una realidad territorial cercana y comparable. La investigación pone en evidencia que, en contextos fronterizos, el fortalecimiento del capital humano juvenil requiere una formación universitaria orientada a la práctica, al reconocimiento de oportunidades locales y al desarrollo de confianza personal. Estos elementos contribuyen a que la orientación emprendedora de los jóvenes se convierta en una alternativa real de desarrollo económico y social, tanto a nivel individual como comunitario, reforzando la pertinencia de estudiar estas variables en el contexto específico del Carchi.

## 2.2. MARCO TEÓRICO

El talento humano es un elemento fundamental para comprender el desarrollo económico y social de los territorios, especialmente en contextos donde los recursos materiales y financieros son limitados y el principal motor de progreso se encuentra en las capacidades de las personas. De manera general, el talento humano se entiende como el conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores que poseen los individuos y que les permiten desempeñarse de forma productiva en distintos ámbitos de la vida económica y social. En las últimas décadas, este concepto ha adquirido mayor relevancia debido a los cambios en los mercados laborales, donde la estabilidad del empleo ha disminuido y se valora cada vez más la capacidad de aprender, adaptarse y generar iniciativas propias, una situación que afecta de forma directa a los jóvenes que buscan insertarse laboralmente o emprender (OCDE, 2019).

El estudio del talento humano tiene su base teórica en la teoría del capital humano desarrollada por Becker, quien explicó que la educación, la capacitación y la experiencia laboral constituyen inversiones que incrementan la productividad de las personas y su capacidad para generar ingresos a lo largo de su vida. Becker sostuvo que el gasto en educación no debe entenderse como un consumo, sino como una inversión que produce beneficios futuros tanto para el individuo como para la sociedad, ya que personas más capacitadas contribuyen al crecimiento económico y al bienestar colectivo (Becker, 1993). Este enfoque resulta especialmente relevante para el análisis de los jóvenes, debido a que es en esta etapa de la vida donde se concentran los principales procesos de formación académica y desarrollo de habilidades.

Desde la perspectiva de Becker, el capital humano no se limita a los conocimientos adquiridos en instituciones educativas formales, sino que también incluye habilidades prácticas, experiencia laboral y capacidades personales que influyen en el comportamiento económico de las personas. Esta visión permite comprender que el talento humano se construye de manera progresiva y que su fortalecimiento depende tanto del sistema educativo como del entorno social y económico en el que se desenvuelven los individuos. En el caso de los jóvenes de 15 a 29 años, el nivel de capital humano acumulado influye directamente en su capacidad para acceder a empleo o para generar emprendimientos como alternativa de inserción productiva (Teixeira, 2019).

Autores contemporáneos han retomado y ampliado los planteamientos de Becker al señalar que el capital humano cumple un rol clave en la innovación, el emprendimiento y el desarrollo territorial. Diversos estudios coinciden en que los territorios con mayores niveles de capital humano presentan mejores condiciones para la generación de iniciativas productivas y para la sostenibilidad de los negocios. En este sentido, el talento humano juvenil se convierte en un recurso estratégico, ya que los jóvenes con mayores competencias y habilidades muestran mayor capacidad para identificar oportunidades económicas y responder a los desafíos del entorno (Urbano *et al.*, 2020).

El fortalecimiento del talento humano juvenil ha sido señalado por la Organización Internacional del Trabajo como un factor clave para reducir el desempleo y promover la inclusión productiva. La OIT destaca que los jóvenes con mayores niveles de educación, habilidades y competencias tienen más probabilidades de generar iniciativas económicas propias o de adaptarse a contextos laborales cambiantes, lo que resulta especialmente relevante en países en desarrollo y en regiones con limitadas oportunidades de empleo formal (OIT, 2020). Esta visión refuerza el planteamiento de Becker al evidenciar que la inversión en capital humano tiene efectos directos en la empleabilidad y en la capacidad emprendedora de las personas.

La relación entre talento humano y comportamiento emprendedor también ha sido explicada desde la teoría social cognitiva de Bandura, quien introdujo el concepto de autoeficacia como la creencia que tiene una persona sobre su capacidad para organizar y ejecutar acciones orientadas al logro de objetivos. Aunque Bandura no aborda directamente el capital humano desde una perspectiva económica, su aporte complementa la teoría de Becker al explicar cómo las creencias personales influyen en el uso efectivo de los conocimientos y habilidades adquiridos. Estudios recientes confirman que los jóvenes con mayores niveles de autoeficacia presentan una mayor disposición para emprender, ya que confían en sus capacidades para enfrentar riesgos y superar obstáculos (Newman *et al.*, 2019).

En este contexto, la gestión del talento humano adquiere una importancia central, ya que se refiere al conjunto de acciones orientadas a desarrollar, fortalecer y aprovechar las capacidades de las personas. Tradicionalmente, la gestión del talento humano se ha abordado desde el ámbito organizacional, enfocándose en procesos como la selección, la capacitación y el desarrollo profesional. No obstante, en un

sentido más amplio, este concepto también se aplica al análisis del rol que cumplen las instituciones educativas, los programas públicos y el entorno social en el desarrollo de las capacidades juveniles. Chiavenato señala que gestionar el talento humano implica reconocer que las personas constituyen el recurso más valioso de cualquier organización o sociedad, debido a que son ellas quienes generan conocimiento, innovación y valor agregado (Chiavenato, 2017).

La educación y la formación profesional se consolidan como herramientas fundamentales de la gestión del talento humano, ya que permiten transformar el capital humano potencial en capacidades productivas reales. Diversos estudios han señalado que una adecuada gestión del talento humano en contextos educativos fortalece habilidades como la planificación, la toma de decisiones y el trabajo en equipo, las cuales resultan esenciales para el emprendimiento juvenil. En territorios con limitadas oportunidades de empleo formal, como ocurre en varias provincias del Ecuador, la gestión del talento humano orientada al emprendimiento puede convertirse en una estrategia clave para promover el desarrollo local y la generación de ingresos sostenibles (García-Cabrera *et al.*, 2018).

Dentro del análisis del talento humano aplicado al emprendimiento, Anel Flores-Novelo realizó aportes relevantes al desarrollar el concepto de Capital Humano Emprendedor, el cual integra conocimientos, habilidades y actitudes que influyen directamente en la orientación emprendedora y en el desempeño de los negocios. En sus investigaciones realizadas en México, particularmente en el sector de software en Yucatán, Flores-Novelo evidenció que el capital humano emprendedor incide de manera significativa en la competitividad y sostenibilidad de los emprendimientos, destacando que el éxito empresarial no depende únicamente de la idea de negocio, sino del conjunto de capacidades personales y formativas del emprendedor (Flores-Novelo, 2017).

Una de las dimensiones del capital humano emprendedor propuestas por Flores-Novelo es la capacidad de gestión, entendida como la habilidad para planificar, organizar y controlar recursos con el fin de alcanzar objetivos. Esta dimensión se relaciona directamente con los planteamientos de Becker, ya que refleja el aprovechamiento práctico de la educación y la experiencia acumulada. Investigaciones recientes señalan que los emprendedores con mayores capacidades de gestión presentan mejores niveles de desempeño y mayores probabilidades de permanencia en el mercado (Urbano *et al.*, 2020).

Otra dimensión relevante es la personalidad proactiva, que se refiere a la tendencia de las personas a anticiparse a los cambios y actuar para mejorar su entorno. Flores-Novelo identifica esta característica como parte del capital humano emprendedor, debido a que impulsa a los individuos a buscar oportunidades y a transformar ideas en acciones concretas. Estudios previos confirman que los jóvenes con una personalidad proactiva muestran una mayor orientación emprendedora, ya que no esperan condiciones ideales para actuar, sino que generan sus propias oportunidades.

La propensión al riesgo constituye otra dimensión central del talento humano emprendedor y se relaciona con la disposición para asumir decisiones en contextos de incertidumbre. Desde la perspectiva del capital humano, esta dimensión no implica asumir riesgos de manera imprudente, sino contar con las habilidades y conocimientos necesarios para evaluarlos de forma consciente. Flores-Novelo sostiene que una adecuada propensión al riesgo permite a los jóvenes enfrentar el temor al fracaso y tomar decisiones estratégicas, lo que resulta especialmente relevante en contextos económicos locales con limitadas alternativas laborales (Flores Novelo *et al.*, 2019).

La actitud emprendedora se vincula con la percepción que tienen las personas sobre el emprendimiento como una opción viable y deseable. Desde la Teoría del Comportamiento Planeado, Ajzen (1991) señala que las actitudes influyen directamente en las intenciones y en el comportamiento de los individuos. Diversos estudios aplicados a jóvenes confirman que una actitud positiva hacia el emprendimiento incrementa la intención emprendedora y fortalece la disposición para iniciar un negocio, lo que coincide con los planteamientos de Flores-Novelo al incorporar esta dimensión dentro del capital humano emprendedor.

La escolaridad y la formación profesional representan dimensiones fundamentales del talento humano, ya que constituyen los espacios formales donde los jóvenes adquieren conocimientos técnicos y habilidades específicas. Desde el enfoque de Becker, estos procesos formativos incrementan el valor del capital humano y amplían las oportunidades económicas de las personas. Flores-Novelo señala que estas dimensiones influyen directamente en la orientación emprendedora, debido a que proporcionan herramientas para identificar oportunidades, gestionar recursos y desarrollar proyectos empresariales, especialmente cuando se complementan con experiencias prácticas y contacto con el entorno productivo (Fayolle & Gailly, 2018).

La orientación emprendedora es un concepto ampliamente utilizado para explicar la manera en que las personas, organizaciones o grupos sociales enfrentan los desafíos del entorno y aprovechan las oportunidades que se presentan. En términos generales, la orientación emprendedora se refiere a la predisposición que tienen los individuos para actuar de manera innovadora, anticiparse a los cambios, asumir riesgos y tomar decisiones estratégicas con el propósito de crear valor. Este enfoque ha sido aplicado tanto al análisis de empresas como al estudio del comportamiento emprendedor de las personas, especialmente de los jóvenes, quienes se encuentran en una etapa de exploración y construcción de proyectos de vida (Covin & Wales, 2019).

El origen teórico de la orientación emprendedora se encuentra en los estudios de Miller, quien señaló que una conducta emprendedora se manifiesta cuando las personas o las organizaciones muestran comportamientos innovadores, asumen riesgos y actúan de manera proactiva frente a su entorno. Posteriormente, Lumpkin y Dess (1996) ampliaron este enfoque al señalar que la orientación emprendedora no es un rasgo único, sino un conjunto de dimensiones que, combinadas, reflejan la forma en que se toman decisiones y se ejecutan acciones orientadas al emprendimiento. Aunque estos autores son considerados clásicos, sus aportes siguen siendo utilizados en investigaciones recientes debido a su validez para explicar el comportamiento emprendedor en distintos contextos, incluyendo el ámbito juvenil y educativo (Wales *et al.*, 2020).

En el caso de los jóvenes de 15 a 29 años, la orientación emprendedora cobra especial relevancia debido a que este grupo etario enfrenta condiciones de incertidumbre laboral, cambios tecnológicos acelerados y limitadas oportunidades de empleo formal. Diversos estudios coinciden en señalar que una mayor orientación emprendedora permite a los jóvenes identificar alternativas productivas, adaptarse a contextos cambiantes y generar iniciativas propias como respuesta a las dificultades del entorno. En este sentido, la orientación emprendedora no solo se relaciona con la creación de empresas, sino también con una forma de pensar y actuar frente a los desafíos económicos y sociales (Liñán & Jaén, 2022).

Una de las dimensiones fundamentales de la orientación emprendedora es la innovación, entendida como la capacidad y disposición para generar ideas nuevas, introducir mejoras o desarrollar soluciones diferentes a problemas existentes. La innovación no se limita a la creación de productos completamente nuevos, sino que

también incluye cambios en procesos, servicios o formas de organización. Schumpeter destacó que la innovación es el motor del desarrollo económico, ya que permite romper con lo establecido y generar nuevas combinaciones de recursos. En el ámbito del emprendimiento juvenil, la innovación se manifiesta cuando los jóvenes buscan formas distintas de satisfacer necesidades del mercado o de su entorno social, utilizando el conocimiento y las habilidades adquiridas durante su formación (Schumpeter, 1934).

Estudios recientes han demostrado que la innovación está estrechamente relacionada con el nivel de formación y con el desarrollo del capital humano, ya que los jóvenes con mayores conocimientos y habilidades tienden a generar ideas más creativas y a proponer soluciones innovadoras. Además, la innovación se ve fortalecida cuando los entornos educativos promueven el pensamiento crítico, la creatividad y el aprendizaje práctico. En este sentido, la orientación emprendedora basada en la innovación se convierte en una herramienta clave para que los jóvenes transformen su talento humano en iniciativas productivas sostenibles (Hernández-Sánchez *et al.*, 2019).

Otra dimensión central de la orientación emprendedora es la proactividad, la cual se refiere a la capacidad de anticiparse a los cambios y actuar antes de que las situaciones se vuelvan obligatorias. La proactividad implica iniciativa, liderazgo y disposición para influir en el entorno, en lugar de limitarse a reaccionar ante los acontecimientos. Lumpkin y Dess (1996) señalaron que las personas proactivas son aquellas que buscan oportunidades, proponen cambios y toman decisiones orientadas al futuro. En el contexto juvenil, la proactividad se refleja en la iniciativa para emprender proyectos, buscar alternativas laborales y generar soluciones frente a problemas económicos o sociales.

Investigaciones recientes han evidenciado que la proactividad tiene una relación positiva con la intención emprendedora y con el comportamiento emprendedor efectivo. Los jóvenes que muestran una actitud proactiva tienden a identificar oportunidades con mayor facilidad y a actuar con mayor determinación, incluso en contextos de incertidumbre. Esta dimensión resulta especialmente importante en territorios donde las oportunidades son limitadas, ya que impulsa a los jóvenes a crear sus propias alternativas de desarrollo en lugar de depender exclusivamente del empleo tradicional (Santos *et al.*, 2020).

La asunción del riesgo constituye otra dimensión esencial de la orientación emprendedora y se refiere a la disposición de los individuos para tomar decisiones en contextos de incertidumbre, aceptando la posibilidad de resultados desfavorables. En el ámbito del emprendimiento, asumir riesgos no implica actuar de manera imprudente, sino evaluar las oportunidades y tomar decisiones informadas. Miller señaló que el comportamiento emprendedor se caracteriza por la voluntad de comprometer recursos en proyectos cuyo resultado no es completamente seguro. En el caso de los jóvenes, esta dimensión se relaciona con la capacidad de enfrentar el miedo al fracaso y de aprender de los errores como parte del proceso emprendedor (Miller, 1983).

Estudios actuales indican que la asunción del riesgo está influida por factores como la experiencia previa, la formación académica y la confianza en las propias capacidades. Los jóvenes que han desarrollado habilidades y conocimientos durante su formación tienden a asumir riesgos de manera más consciente y estratégica. Asimismo, se ha evidenciado que los entornos que toleran el error y promueven el aprendizaje favorecen una mayor orientación emprendedora, ya que reducen el temor al fracaso y fortalecen la disposición a emprender (Newman *et al.*, 2019).

La visión estratégica es una dimensión que ha cobrado creciente importancia en el estudio de la orientación emprendedora, especialmente en investigaciones recientes que analizan el emprendimiento desde una perspectiva de sostenibilidad y largo plazo. La visión estratégica se refiere a la capacidad de proyectarse hacia el futuro, establecer objetivos claros y tomar decisiones coherentes con un propósito definido. Esta dimensión permite que el emprendimiento no se limite a acciones improvisadas, sino que responda a una planificación orientada al crecimiento y a la permanencia en el tiempo. Autores como Ireland, Hitt y Sirmon han señalado que la visión estratégica es fundamental para transformar las ideas emprendedoras en proyectos sostenibles (Wales *et al.*, 2020).

En el contexto juvenil, la visión estratégica se manifiesta cuando los jóvenes son capaces de relacionar sus habilidades, intereses y oportunidades del entorno con objetivos de mediano y largo plazo. Esta capacidad se fortalece a través de la educación, la experiencia y el acompañamiento institucional, y se relaciona directamente con el desarrollo del talento humano. Diversos estudios han evidenciado que los jóvenes con una visión estratégica más clara presentan una

orientación emprendedora más sólida, ya que toman decisiones más coherentes y muestran mayor compromiso con sus proyectos (Liñán & Jaén, 2022).

La orientación emprendedora puede entenderse como una combinación de innovación, proactividad, asunción del riesgo y visión estratégica, dimensiones que influyen en la forma en que los jóvenes perciben y enfrentan las oportunidades del entorno. Estas dimensiones no actúan de manera aislada, sino que se relacionan entre sí y se fortalecen a partir del desarrollo del talento humano y de las experiencias educativas y sociales. En el caso de los jóvenes de 15 a 29 años, la orientación emprendedora representa una herramienta clave para la generación de iniciativas productivas y para la construcción de trayectorias laborales autónomas, especialmente en territorios como la provincia del Carchi, donde el emprendimiento constituye una alternativa relevante frente a las limitadas oportunidades de empleo formal.

### III. METODOLOGÍA

#### 3.1. ENFOQUE METODOLÓGICO

##### 3.1.1. Enfoque

La investigación adoptó un enfoque cuantitativo, el cual se caracteriza por la recolección y análisis de datos numéricos con el fin de identificar patrones, relaciones y comportamientos entre variables. Este enfoque permite medir de manera objetiva la influencia del capital humano en la orientación emprendedora de los grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi, a través de instrumentos estructurados como encuestas y escalas de medición.

El enfoque cuantitativo se fundamenta en el paradigma positivista, que busca explicar fenómenos sociales mediante el uso de métodos estadísticos, replicables y verificables. Según Hernández (2014), el enfoque cuantitativo utiliza la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con el propósito de establecer patrones de comportamiento y generalizar resultados.

Este enfoque es pertinente para el estudio porque:

- Permite medir las dimensiones del capital humano (capacidad de gestión, personalidad proactiva, propensión al riesgo, actitud emprendedora, escolaridad y formación profesional) y de la orientación emprendedora (innovación, proactividad, asunción al riesgo, visión estratégica) de forma estructurada.
- Facilita el análisis correlacional entre variables, lo que contribuye a determinar el grado de influencia del capital humano sobre la orientación emprendedora.
- Proporciona resultados objetivos que pueden ser utilizados para formular propuestas de intervención, políticas públicas y programas de formación.

##### 3.1.2. Tipo de Investigación

El tipo de investigación que se aplica en este estudio es descriptiva y correlacional. La investigación descriptiva tiene como objetivo caracterizar fenómenos, identificar atributos y establecer perfiles. En este caso, se busca describir las características del

capital humano y la orientación emprendedora en grupos etarios carchenses, considerando sus dimensiones específicas. Según Sampieri (2014), la investigación descriptiva busca especificar las propiedades, características y perfiles de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis.

Este tipo de estudio es adecuado porque permite identificar de manera clara el nivel de formación, las habilidades, las actitudes y las motivaciones que presentan los diferentes grupos etarios, lo que ayuda a comprender cómo estos factores influyen en su comportamiento y disposición hacia el emprendimiento. Además, facilita la construcción de un diagnóstico del estado actual del ecosistema emprendedor juvenil en la provincia, al ofrecer una visión general de las condiciones, oportunidades y limitaciones que enfrentan los jóvenes para desarrollar iniciativas emprendedoras.

La investigación correlacional busca establecer la relación entre dos o más variables, sin manipularlas. En este estudio, se pretende determinar el grado de influencia del capital humano sobre la orientación emprendedora. Este tipo de investigación permite identificar si existe una asociación significativa entre las dimensiones de ambas variables.

Es pertinente porque permite analizar si los grupos etarios que cuentan con mayor nivel de formación y desarrollo de habilidades muestran una mayor disposición hacia el emprendimiento. Asimismo, ayuda a identificar cuáles dimensiones del capital humano tienen un mayor peso en la intención emprendedora, lo que aporta información valiosa para comprender qué factores influyen con mayor fuerza en la decisión de los jóvenes de iniciar actividades emprendedoras.

### **3.2. HIPÓTESIS**

Hipótesis nula ( $H_0$ ): No existe una relación entre el capital humano y la orientación emprendedora en los grupos etarios de 15 a 29 años de la provincia del Carchi.

Hipótesis alternativa ( $H_1$ ): Existe una relación entre el capital humano y la orientación emprendedora en los grupos etarios de 15 a 29 años de la provincia del Carchi.

### 3.3. DEFINICIÓN Y OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES

**Tabla 1**

*Operacionalización de la variable Capital Humano*

Variable	Dimensión	Indicadores	Técnica	Instrumento
<b>Capital Humano</b>	Capacidad de Gestión	Soy capaz de organizar actividades para alcanzar metas	Encuesta	Cuestionario
		Puedo administrar eficazmente recursos económicos, materiales y humanos cuando son limitados	Encuesta	Cuestionario
		Tengo habilidades para coordinar personas en un proyecto	Encuesta	Cuestionario
	Personalidad Proactiva	Me anticipo a los problemas antes de que ocurran	Encuesta	Cuestionario
		Busco oportunidades en lugar de esperar que lleguen	Encuesta	Cuestionario
		Me esfuerzo por generar cambios positivos en mi entorno	Encuesta	Cuestionario
	Propensión al Riesgo	Estoy dispuesto a invertir en proyectos con cierta incertidumbre	Encuesta	Cuestionario
		Prefiero actuar aun cuando no tenga toda la información	Encuesta	Cuestionario
		Considero el riesgo como una oportunidad de aprendizaje	Encuesta	Cuestionario
	Actitud Emprendedora	Tengo interés en iniciar un negocio propio	Encuesta	Cuestionario
		Considero que el emprendimiento es una opción de vida	Encuesta	Cuestionario
		Me motiva identificar oportunidades en mi entorno	Encuesta	Cuestionario
	Escolaridad	El nivel educativo alcanzado me brinda herramientas útiles para emprender	Encuesta	Cuestionario
		Mi formación académica ha contribuido al desarrollo de mis capacidades emprendedoras	Encuesta	Cuestionario
		Considero que la educación recibida es suficiente para emprender	Encuesta	Cuestionario
Formación Profesional	La formación profesional me ha dado habilidades prácticas para emprender	Encuesta	Cuestionario	
	Mi carrera o especialización fortalece mi iniciativa emprendedora	Encuesta	Cuestionario	
	Los conocimientos técnicos adquiridos son útiles para emprender	Encuesta	Cuestionario	

**Tabla 2***Operacionalización de la variable Orientación Emprendedora*

<b>Variable</b>	<b>Dimensión</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Técnica</b>	<b>Instrumento</b>
<b>Orientación Emprendedora</b>	Innovación	Propongo ideas creativas para resolver problemas	Encuesta	Cuestionario
		Busco constantemente nuevas formas de hacer las cosas	Encuesta	Cuestionario
		Me interesa desarrollar productos o servicios innovadores	Encuesta	Cuestionario
	Proactividad	Me anticipo a las tendencias del mercado	Encuesta	Cuestionario
		Tomo la iniciativa para implementar proyectos	Encuesta	Cuestionario
		Identifico oportunidades antes que los demás	Encuesta	Cuestionario
	Asunción al Riesgo	Estoy dispuesto a emprender aun con posibilidades de fracaso	Encuesta	Cuestionario
		Invierto recursos, aunque exista incertidumbre	Encuesta	Cuestionario
		Me arriesgo para alcanzar mejores resultados	Encuesta	Cuestionario
	Visión Estratégica	Tengo clara la visión de cómo quiero desarrollar mi propio emprendimiento en el futuro	Encuesta	Cuestionario
		Establezco metas a largo plazo para mis proyectos	Encuesta	Cuestionario
Mis decisiones actuales están alineadas con una visión futura		Encuesta	Cuestionario	

### 3.4. MÉTODOS UTILIZADOS

- Método deductivo: se utilizó el método deductivo para la construcción del marco teórico y la fundamentación conceptual. A partir de teorías generales sobre capital humano y orientación emprendedora, se derivaron conceptos específicos aplicables al contexto local. Este método permitió estructurar la investigación desde lo general hacia lo particular, facilitando la formulación de hipótesis y el diseño del instrumento.
- Método analítico: Durante el proceso de revisión bibliográfica y análisis de antecedentes, se aplicó el método analítico para descomponer las variables en sus respectivas dimensiones, identificar relaciones conceptuales y seleccionar autores pertinentes. Este método fue clave para construir una base teórica sólida y contextualizada.
- Método empírico: se aplicó en la fase de recolección de datos, mediante la aplicación de encuestas estructuradas a grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi. Este método permitió obtener información directa del grupo de estudio, basada en sus percepciones, experiencias y características personales.
- Método estadístico: Durante la etapa de análisis de datos, se utilizó el software JASP, una herramienta de análisis estadístico de código abierto que permitió ejecutar pruebas de fiabilidad y correlación con precisión y eficiencia. Los métodos estadísticos aplicados fueron: Alfa de Cronbach: Se utilizó para evaluar la consistencia interna del instrumento de recolección de datos, especialmente en las dimensiones de capital humano y orientación emprendedora. Esta prueba permitió verificar la homogeneidad de los ítems dentro de cada dimensión. Coeficiente Omega de McDonald: Se aplicó como complemento al alfa de Cronbach, con el fin de obtener una estimación más precisa de la fiabilidad, considerando las cargas factoriales diferenciadas entre ítems. Este coeficiente fue útil para validar escalas multidimensionales. Coeficiente de Correlación de Spearman: Se utilizó para analizar la relación entre las dimensiones de las dos variables principales. Dado que los datos fueron recolectados mediante una escala tipo Likert, el coeficiente de Spearman resultó más adecuado que el de Pearson, al no requerir normalidad en la distribución de los datos. Estos métodos permitieron establecer la fiabilidad del instrumento y determinar el grado de asociación entre el capital

humano y la orientación emprendedora en los grupos etarios de la provincia del Carchi.

### **3.5. ANÁLISIS ESTADÍSTICO**

Para el desarrollo del análisis estadístico de esta investigación, se partió de una planificación rigurosa del tamaño muestral, con el objetivo de garantizar la representatividad de los datos y la confiabilidad de los resultados. Se estableció un margen de error del 3%, considerado óptimo para estudios sociales que requieren precisión en el diagnóstico de variables como el capital humano y la orientación emprendedora, especialmente cuando se analizan percepciones, actitudes y comportamientos en grupos etarios amplios.

El margen de error del 3% fue seleccionado con base en las recomendaciones de Daniel Rodríguez (2024), quien en su artículo publicado en Analytics Lane señala que un margen de error del 3% es ideal para investigaciones que requieren alta precisión en la estimación de proporciones poblacionales, especialmente en estudios de opinión pública, comportamiento social y diagnóstico territorial. Este criterio es respaldado por especialistas en estadística aplicada, quienes coinciden en que márgenes de error entre el 2% y el 5% son aceptables, siendo el 3% un punto de equilibrio entre precisión estadística y viabilidad operativa, particularmente en poblaciones grandes y heterogéneas.

Con base en este margen de error y considerando una población amplia conformada por jóvenes de entre 15 y 29 años en la provincia del Carchi, se calculó un tamaño muestral de 1.040 encuestas, utilizando fórmulas estándar de muestreo aleatorio simple y un nivel de confianza del 97%. Durante el trabajo de campo se recolectaron 1.049 encuestas válidas, superando el mínimo requerido, lo cual fortaleció la confiabilidad del estudio y redujo el riesgo de sesgo muestral. Las encuestas fueron aplicadas de manera presencial y digital, mediante un instrumento estructurado con escala tipo Likert, previamente sometido a pruebas de fiabilidad.

Los datos recolectados fueron procesados utilizando el software estadístico JASP, que permitió realizar distintos procedimientos de análisis acordes con la naturaleza ordinal de la información. En primer lugar, se aplicó estadística descriptiva, calculando frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones estándar para cada ítem y dimensión, con el fin de caracterizar el perfil del grupo de estudio. En segundo lugar, se realizaron pruebas de fiabilidad del instrumento, empleando el coeficiente alfa de

Cronbach y el coeficiente omega de McDonald, los cuales permitieron evaluar la consistencia interna de las escalas correspondientes a las variables de capital humano y orientación emprendedora.

Para el análisis de diferencias entre grupos se aplicaron pruebas no paramétricas, debido a que los datos no requieren cumplir el supuesto de normalidad. La prueba U de Mann-Whitney se utilizó para comparar las percepciones entre dos grupos independientes, como el género, mientras que la prueba de Kruskal-Wallis permitió analizar diferencias entre más de dos grupos, específicamente en función de los rangos de edad. Estas pruebas permitieron identificar si existían diferencias significativas en los niveles de capital humano y orientación emprendedora según las características sociodemográficas del grupo de estudio.

De manera complementaria, para analizar la relación entre las dimensiones del capital humano y la orientación emprendedora se empleó el coeficiente de correlación de Spearman, el cual permitió identificar la intensidad y dirección de las asociaciones entre las variables, siendo adecuado para escalas ordinales como la Likert y para estudios de carácter social.

Adicionalmente, con el propósito de interpretar los resultados obtenidos y clasificar el nivel de orientación emprendedora de los participantes, se estableció un baremo de interpretación basado en la puntuación promedio alcanzada en la escala Likert de cinco puntos. Este baremo permitió categorizar los niveles de orientación emprendedora en bajo, medio y alto, facilitando una lectura comprensible de los resultados y su vinculación con los objetivos del estudio.

Para ello, se consideró que valores promedio cercanos a 1 y 2 reflejan un nivel bajo de orientación emprendedora, valores alrededor de 3 indican un nivel medio, mientras que puntuaciones entre 4 y 5 representan un nivel alto. Esta clasificación permitió identificar con mayor claridad el grado de desarrollo de la orientación emprendedora en los jóvenes de la provincia del Carchi y analizar su relación con las dimensiones del capital humano.

## IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### 4.1. RESULTADOS

#### 4.1.1. Capital Humano

**Tabla 3**

*Caracterización del Capital Humano con sus Dimensiones mediante U de Mann-Whitney*

<b>Dimensiones</b>	<b>U</b>	<b>p</b>
<b>Capacidad de Gestión</b>	123,945	0.954
<b>Personalidad Proactiva</b>	126,939	0.468
<b>Propensión al riesgo</b>	106,154	< .001
<b>Actitud Emprendedora</b>	144,731	< .001
<b>Escolaridad</b>	126,897	0.464
<b>Formación Profesional</b>	127,269	0.420

El capital humano según el género se realizó mediante la prueba U de Mann-Whitney, la cual permitió identificar si existían diferencias entre hombres y mujeres en cada una de las dimensiones evaluadas. En la capacidad de gestión, el valor U fue de 123,945 y el valor p alcanzó 0.954, lo que indica que no se presentan diferencias relevantes entre hombres y mujeres, ya que este valor es muy superior a 0.05. Esto refleja que ambos géneros se perciben de manera similar en su capacidad para organizar actividades, coordinar personas y administrar recursos para alcanzar metas. En la personalidad proactiva, el valor U fue de 126,939 con un valor p de 0.468, lo que evidencia que tampoco existen diferencias significativas. Tanto hombres como mujeres muestran niveles parecidos de iniciativa, anticipación a los problemas y búsqueda de oportunidades en su entorno.

En la dimensión de propensión al riesgo, los resultados muestran una diferencia clara entre hombres y mujeres. El valor U fue de 106,154 y el valor p fue menor a 0.001, lo que indica una diferencia estadísticamente significativa. Este resultado señala que los

hombres presentan una mayor disposición a asumir riesgos, como invertir en proyectos con incertidumbre o tomar decisiones aun cuando no se dispone de toda la información. En la actitud emprendedora, el valor U fue de 144,731 y el valor p también fue menor a 0.001, evidenciando una diferencia significativa a favor de las mujeres. Esto refleja que las mujeres presentan una actitud emprendedora más elevada, caracterizada por mayor motivación, perseverancia e interés por iniciar un negocio propio.

En la escolaridad, el valor U fue de 126,897 y el valor p de 0.464, lo que indica que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto al nivel educativo percibido y las herramientas que este proporciona para emprender. De manera similar, en la formación profesional, el valor U fue de 127,269 y el valor p de 0.420, confirmando que ambos géneros reportan niveles similares de capacitación técnica y de competencias adquiridas durante su formación.

Los resultados muestran que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en las dimensiones de capacidad de gestión, personalidad proactiva, escolaridad y formación profesional, lo que evidencia una distribución equilibrada de estas capacidades y percepciones. Las diferencias se concentran en la propensión al riesgo, donde los hombres presentan mayor disposición a asumir decisiones inciertas, y en la actitud emprendedora, donde las mujeres destacan por una mayor motivación y perseverancia para emprender.

#### **Tabla 4**

*Análisis de la Edad y Género de la Capacidad de gestión con Kruskal-Wallis*

<b>Factor</b>	<b>Estadístico</b>	<b>p</b>
<b>Edad</b>	7.952	0.093
<b>Género</b>	0.003	0.954

La capacidad de gestión considerando de manera simultánea la edad y el género de los jóvenes, utilizando la prueba de Kruskal-Wallis. Esta dimensión hace referencia a la percepción que tienen los jóvenes sobre su habilidad para organizar actividades, administrar recursos limitados y coordinar personas para alcanzar objetivos.

En relación con el género, el valor p obtenido fue de 0.954, un valor muy alto que indica que no existen diferencias entre hombres y mujeres. Esto significa que tanto hombres como mujeres se perciben de forma muy similar en su capacidad para planificar tareas, manejar recursos económicos y materiales, y liderar o coordinar proyectos. Los resultados reflejan que la capacidad de gestión no está determinada por el género, sino que se distribuye de manera equilibrada entre ambos grupos.

Respecto a la edad, el valor p fue de 0.093, el cual es mayor al valor de referencia de 0.05, por lo que no se identifican diferencias claras entre los distintos grupos etarios. Esto indica que los jóvenes, independientemente de su edad dentro del rango de 15 a 29 años, presentan percepciones similares sobre su capacidad para organizar actividades, administrar recursos cuando son escasos y coordinar personas en un proyecto.

No obstante, el hecho de que el valor 0.093 se encuentre relativamente cercano a 0.05 sugiere la presencia de una ligera tendencia, lo que podría indicar que algunos grupos de edad desarrollan estas habilidades con mayor seguridad conforme avanzan en su proceso de madurez y experiencia. Aun así, esta diferencia no es lo suficientemente fuerte como para afirmar que la edad influye de manera directa en la capacidad de gestión percibida por los jóvenes.

**Tabla 5**

*Análisis de la Edad y Género de la Personalidad Proactiva mediante Kruskal-Wallis*

<b>Factor</b>	<b>Estadístico</b>	<b>p</b>
<b>Edad</b>	10.837	0.028
<b>Género</b>	0.526	0.468

La tabla 5 analiza si la edad y el género influyen en la personalidad proactiva de los jóvenes, entendida como la actitud de anticiparse a los problemas, buscar oportunidades y generar cambios positivos en su entorno. En el caso del género, el valor obtenido es 0.468, un número claramente mayor al valor de referencia de .05, lo que indica que no existen diferencias entre hombres y mujeres en su nivel de personalidad proactiva. Esto significa que tanto chicos como chicas muestran una actitud muy similar cuando se trata de adelantarse a las situaciones, tomar la iniciativa y actuar sin esperar a que otros lo hagan.

Por otro lado, en el caso de la edad, el valor obtenido es 0.028, el cual es menor a 0.05, y esto indica que sí existen diferencias entre los distintos grupos de edad. Dicho de forma simple, la edad sí influye en el nivel de personalidad proactiva de los jóvenes. Este resultado sugiere que no todos los grupos etarios se comportan igual, y que algunos jóvenes muestran más iniciativa y autonomía que otros. Los jóvenes de mayor edad entre 24 y 29 años presenten niveles más altos de personalidad proactiva, ya que han tenido más experiencias en el ámbito académico, laboral o social, lo que les permite anticiparse mejor a los problemas, tomar decisiones con mayor seguridad y buscar oportunidades con más confianza.

**Tabla 6**

*Análisis de Edad y Género con la Propensión al Riesgo mediante Kruskal-Wallis*

<b>Factor</b>	<b>Estadístico</b>	<b>p</b>
<b>Edad</b>	1.502	.826
<b>Género</b>	15.360	<.001

En género el valor de p es menor a 0.001, lo que indica una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres en cuanto a su disposición a asumir riesgos. Los hombres presentan una mayor propensión al riesgo que las mujeres. Esto significa que están más dispuestos a tomar decisiones en contextos de incertidumbre, lo cual puede influir en el tipo de emprendimientos que desarrollan (más audaces, menos conservadores).

En edad el valor de p (0.826) es muy superior al umbral de significancia de 0.05, lo que indica que no existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos etarios en cuanto a su propensión al riesgo. La edad no influye significativamente en la disposición a asumir riesgos. Esto sugiere que esta dimensión del capital humano está presente de forma homogénea en todos los rangos de edad analizados.

**Tabla 7**

*Análisis de Edad y Género con la Actitud Emprendedora mediante Kruskal-Wallis*

<b>Factor</b>	<b>Estadístico</b>	<b>p</b>
<b>Edad</b>	18.94	<.001
<b>Género</b>	22.10	<.001

En genero el valor de p es menor a 0.001, lo que indica una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres en cuanto a su actitud emprendedora. Las mujeres presentan una actitud emprendedora más elevada que los hombres. Esto se traduce en mayor motivación, perseverancia y disposición para iniciar proyectos empresariales.

En Edad el valor de p es menor a 0.001, lo que indica que sí existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos etarios en cuanto a su actitud emprendedora. La actitud emprendedora varía significativamente según la edad. Es probable que los grupos etarios de mayor edad (24–29 años) presenten niveles más altos de motivación y perseverancia, mientras que los más jóvenes (15–17 años) aún están en proceso de formación de esta actitud.

**Tabla 8**

*Análisis de Edad y Género con la Escolaridad mediante Kruskal-Wallis*

<b>Factor</b>	<b>Estadístico</b>	<b>p</b>
<b>Edad</b>	27.207	<.001
<b>Género</b>	0.537	0.464

En cuanto al género, el valor de p (0.464) es muy superior al umbral de significancia de 0.05, lo que indica que no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres respecto a su percepción de escolaridad. Ambos géneros reportan niveles similares de formación académica, lo que evidencia que, dentro de la muestra analizada, el acceso a la educación formal no presenta brechas relevantes entre hombres y mujeres. Esto sugiere que las oportunidades educativas han sido relativamente equitativas, permitiendo que tanto hombres como mujeres desarrollen su formación académica en condiciones similares.

Por otro lado, en relación con la edad, el valor de p es menor a 0.001, lo que demuestra que sí existen diferencias estadísticamente significativas entre los distintos grupos etarios en cuanto a su nivel de escolaridad. La escolaridad varía de manera importante según la edad, lo cual resulta lógico considerando las etapas del ciclo educativo. Es esperable que los jóvenes de mayor edad, como aquellos entre 24 y 29 años, hayan alcanzado niveles educativos más altos, incluyendo estudios universitarios o de educación superior, mientras que los grupos más jóvenes,

especialmente entre 15 y 17 años, aún se encuentren cursando la educación secundaria o en proceso de formación académica. Este resultado refleja la progresión natural del sistema educativo y la acumulación de años de estudio conforme aumenta la edad.

**Tabla 9**

*Análisis de Edad y Género con la Formación Profesional mediante Kruskal-Wallis*

<b>Factor</b>	<b>Estadístico</b>	<b>p</b>
<b>Edad</b>	18.999	<.001
<b>Género</b>	0.652	0.419

En genero el valor de p (0.419) es muy superior al umbral de significancia de 0.05, lo que indica que no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en cuanto a su percepción de formación profesional. Reportan niveles similares de capacitación técnica y preparación para el mundo laboral. Esto sugiere que las oportunidades de formación profesional están distribuidas de forma equitativa entre hombres y mujeres en la muestra.

En edad el valor de p es menor a 0.001, lo que indica que sí existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos etarios en cuanto a su nivel de formación profesional. La formación profesional varía significativamente según la edad debido a que los jóvenes de mayor edad (24–29 años) han acumulado más experiencia técnica, certificaciones o formación complementaria, mientras que los más jóvenes (15–17 años) aún están en proceso de formación básica.

**Tabla 10**

*Análisis de la Capacidad de Gestión con nivel de Estudio y Situación Laboral Actual mediante Kruskal-Wallis*

<b>Factor</b>	<b>Estadístico</b>	<b>p</b>
<b>Nivel de estudios</b>	6.468	0.167
<b>Situación laboral actual</b>	2.096	0.718

La tabla 10 analiza el nivel de estudios y la situación laboral actual influyen en cómo los jóvenes perciben su capacidad de gestión, entendida como la habilidad para

organizar actividades, planificar tareas y llevar adelante proyectos. En el caso del nivel de estudios, el valor obtenido es 0.167, que es mayor al valor de referencia de 0.05, lo que indica que no existen diferencias claras entre los distintos niveles educativos. Esto significa que los jóvenes que están en secundaria, bachillerato técnico o universidad se sienten igual de capaces para organizar actividades, administrar recursos y cumplir metas. La confianza para gestionar proyectos no cambia de forma importante según el nivel de estudios alcanzado.

En cuanto a la situación laboral actual, el valor obtenido es 0.718, que es mucho mayor a 0.05, lo que muestra que tampoco existen diferencias entre los jóvenes según si trabajan, no trabajan, estudian o ya tienen un emprendimiento. En palabras sencillas, todos los grupos se perciben de manera similar cuando evalúan su capacidad para planificar y ejecutar actividades. Tener empleo o no tenerlo no hace que un joven se sienta más o menos capaz de gestionar un proyecto.

Al analizar los resultados en conjunto, la tabla 10 demuestra que ni el nivel de estudios ni la situación laboral influyen de forma directa en la capacidad de gestión de los jóvenes. Los valores de 0.167 y 0.718 confirman que la percepción de estas habilidades es parecida en todos los grupos.

**Tabla 11**

*Análisis de la Personalidad Proactiva con nivel de Estudio y Situación Laboral Actual*

<b>Factor</b>	<b>Estadístico</b>	<b>p</b>
<b>Nivel de estudios</b>	6.921	0.140
<b>Situación laboral actual</b>	5.514	0.238

La tabla 11 analiza si el nivel de estudios y la situación laboral actual influyen en la personalidad proactiva de los jóvenes, entendida como la actitud de adelantarse a los problemas, buscar oportunidades y generar cambios positivos. En el caso del nivel de estudios, el valor obtenido es 0.140, que es mayor al valor de referencia de 0.05, lo que indica que no existen diferencias claras entre los distintos niveles educativos. Esto significa que los jóvenes de secundaria, bachillerato o universidad muestran un nivel parecido de iniciativa y disposición para actuar, por lo que la proactividad no depende del nivel académico alcanzado.

En cuanto a la situación laboral actual, el valor obtenido es 0.238, que también es mayor a 0.05, lo que demuestra que no existen diferencias entre los jóvenes según si trabajan, no trabajan, estudian o tienen un emprendimiento. Dicho de forma sencilla, todos los grupos presentan una actitud similar cuando se trata de anticiparse a los cambios y tomar la iniciativa. Tener empleo o no tenerlo no marca una diferencia importante en la personalidad proactiva. Al analizar ambos resultados en conjunto, la tabla 11 muestra que la personalidad proactiva no está condicionada ni por el nivel de estudios ni por la situación laboral actual. Los valores de 0.140 y 0.238 confirman que la iniciativa personal es similar en todos los grupos.

### **Tabla 12**

*Análisis de la Propensión al Riesgo con nivel de Estudio y Situación Laboral Actual*

<b>Factor</b>	<b>Estadístico</b>	<b>p</b>
<b>Nivel de estudios</b>	5.534	0.237
<b>Situación laboral actual</b>	4.005	0.405

La tabla 12 analiza si el nivel de estudios y la situación laboral actual influyen en la propensión al riesgo de los jóvenes, entendida como la disposición a tomar decisiones aun cuando existe incertidumbre y a ver el riesgo como una oportunidad de aprendizaje. En el caso del nivel de estudios, el valor obtenido es 0.237, que es mayor al valor de referencia de 0.05, lo que indica que no existen diferencias claras entre los distintos niveles educativos. Esto significa que los jóvenes, sin importar si están en secundaria, bachillerato o universidad, muestran una actitud similar frente al riesgo. La disposición a asumir riesgos no cambia de forma importante según el nivel educativo alcanzado.

En cuanto a la situación laboral actual, el valor obtenido es 0.405, que también es mayor a 0.05, lo que demuestra que no existen diferencias entre los jóvenes según si trabajan, no trabajan, estudian o ya tienen un emprendimiento. En palabras sencillas, todos los grupos presentan una actitud parecida cuando deben tomar decisiones con cierto nivel de riesgo. Tener empleo o no tenerlo no hace que un joven sea más o menos dispuesto a asumir riesgos. Al analizar ambos resultados en conjunto, la tabla 12 muestra que la propensión al riesgo no está condicionada ni por el nivel de estudios

ni por la situación laboral actual. Los valores de 0.237 y 0.405 confirman que esta característica es similar en todos los grupos.

**Tabla 13**

*Análisis de la Actitud Emprendedora con nivel de Estudio y Situación Laboral Actual*

<b>Factor</b>	<b>Estadístico</b>	<b>p</b>
<b>Nivel de estudios</b>	14.13	0.007
<b>Situación laboral actual</b>	14.18	0.007

La tabla 13 analiza si el nivel de estudios y la situación laboral actual influyen en la actitud emprendedora de los jóvenes, entendida como el interés por iniciar un negocio, la motivación para aprovechar oportunidades y la perseverancia para sacar adelante proyectos. En el caso del nivel de estudios, el valor obtenido es 0.007, que es menor al valor de referencia de 0.05, lo que indica que sí existen diferencias claras entre los distintos niveles educativos. Esto significa que la actitud emprendedora cambia según el nivel de estudios alcanzado. Los jóvenes con formación técnica o universitaria suelen mostrar mayor interés por emprender, más motivación y mayor seguridad para iniciar proyectos, en comparación con quienes aún se encuentran en niveles básicos de estudio.

En cuanto a la situación laboral actual, el valor obtenido también es 0.007, lo que confirma que existen diferencias importantes entre los jóvenes según su situación laboral. Este resultado muestra que los jóvenes que ya trabajan o que están emprendiendo presentan una actitud más fuerte hacia el emprendimiento. Ellos suelen estar más dispuestos a iniciar proyectos y a aprovechar oportunidades. En cambio, quienes solo estudian o no tienen empleo tienden a mostrar una actitud emprendedora menos marcada.

Al analizar ambos resultados en conjunto, la tabla 13 demuestra que la actitud emprendedora sí está influida tanto por el nivel de estudios como por la situación laboral actual. Los valores de 0.007 en ambos casos confirman que la educación y la experiencia laboral juegan un papel importante en el interés y la motivación para emprender.

**Tabla 14***Análisis de la Escolaridad con nivel de Estudio y Situación Laboral Actual*

<b>Factor</b>	<b>Estadístico</b>	<b>p</b>
<b>Nivel de estudios</b>	26.509	< .001
<b>Situación laboral actual</b>	6.838	0.145

La tabla 14 analiza si el nivel de estudios y la situación laboral actual influyen en la percepción de la escolaridad, es decir, en cómo los jóvenes valoran la formación académica que han recibido y las herramientas que creen haber adquirido a través de ella. En el caso del nivel de estudios, el valor obtenido es menor a 0.001, lo que indica que sí existen diferencias muy claras entre los distintos niveles educativos. Esto significa que la forma en que los jóvenes valoran su escolaridad cambia según el nivel que han alcanzado. Los jóvenes que ya cursan estudios universitarios suelen sentirse mejor preparados y consideran que su formación les ha dado más herramientas, mientras que quienes aún están en niveles básicos tienden a percibir que su preparación académica es menor.

En cuanto a la situación laboral actual, el valor obtenido es 0.145, que es mayor al valor de referencia de 0.05, lo que muestra que no existen diferencias importantes entre los jóvenes según si trabajan, no trabajan, estudian o ya emprendieron. En términos sencillos, la percepción sobre la escolaridad es muy parecida en todos los grupos laborales. Tener empleo o no tenerlo no cambia de forma significativa cómo los jóvenes valoran la educación que han recibido. Al analizar ambos resultados en conjunto, la tabla 14 demuestra que la percepción de la escolaridad sí depende del nivel de estudios alcanzado, como lo confirma el valor menor a 0.001, pero no depende de la situación laboral actual, como lo indica el valor de 0.145.

**Tabla 15***Análisis de la Formación Profesional con nivel de Estudio y Situación Laboral Actual*

<b>Factor</b>	<b>Estadístico</b>	<b>p</b>
<b>Nivel de estudios</b>	30.589	< .001
<b>Situación laboral actual</b>	9.974	0.041

La tabla 15 analiza si el nivel de estudios y la situación laboral actual influyen en la percepción de la formación profesional, entendida como las habilidades prácticas y conocimientos que los jóvenes sienten haber adquirido para enfrentar el mundo laboral. En el caso del nivel de estudios, el valor obtenido es menor a 0.001, lo que indica que sí existen diferencias muy claras entre los distintos niveles educativos. Esto significa que la percepción sobre la formación profesional cambia de manera importante según el nivel de estudios alcanzado. Los jóvenes que cursan estudios universitarios o técnicos suelen sentirse mejor preparados y con más habilidades prácticas, mientras que quienes aún se encuentran en niveles básicos perciben que su capacitación es menor.

En cuanto a la situación laboral actual, el valor obtenido es 0.041, que es menor al valor de referencia de 0.05, lo que muestra que también existen diferencias entre los jóvenes según su situación laboral. Este resultado indica que la experiencia laboral influye en cómo los jóvenes valoran su formación profesional. Aquellos que ya trabajan o que están emprendiendo suelen sentirse más preparados desde el punto de vista técnico, ya que ponen en práctica lo aprendido y enfrentan situaciones reales, mientras que los estudiantes o jóvenes sin empleo tienden a percibir una menor preparación.

Al analizar ambos resultados en conjunto, la tabla 15 demuestra que la percepción de la formación profesional está influida tanto por el nivel de estudios como por la situación laboral actual. Los valores menores a 0.001 y 0.041 confirman que avanzar en la educación y tener experiencia laboral fortalecen la sensación de estar mejor preparado para el mundo del trabajo.

#### 4.1.2. Orientación Emprendedora

En el estudio se utilizó un baremo que permitió interpretar de forma clara y ordenada los puntajes obtenidos sobre la orientación emprendedora en grupos etarios de 15 a 29 años de la provincia del Carchi, lo que facilitó identificar las diferencias de este comportamiento entre los distintos grupos etarios. El uso del baremo resultó fundamental porque ofreció un marco sencillo para ubicar los resultados en niveles de bajo, medio y alto, permitiendo comprender el grado en que los participantes mostraron características asociadas a la iniciativa, la creatividad y la disposición a asumir riesgos. Para recoger la información se aplicó una escala Likert, recurso

ampliamente reconocido en estudios sociales debido a su facilidad de uso y a la claridad con la que ayuda a medir percepciones, actitudes y preferencias.

Según Likert (1932), este tipo de escala ha sido una herramienta útil y confiable para conocer la forma en que las personas expresan su acuerdo o desacuerdo frente a diversas afirmaciones, lo que en este caso permitió captar diferentes matices del comportamiento emprendedor juvenil. Además, esta metodología se apoyó en los aportes de Lumpkin y Dess (1996), quienes explican que la orientación emprendedora puede observarse a través de dimensiones relacionadas con la innovación, la proactividad y la aceptación del riesgo, aspectos que, al ser evaluados con un baremo, ofrecieron una visión más completa de las capacidades emprendedoras de los jóvenes del Carchi.

El estudio se basó en la necesidad de comprender la realidad emprendedora juvenil en una provincia como el Carchi, donde muchos jóvenes enfrentan limitaciones económicas, laborales y educativas que influyen directamente en sus posibilidades de emprender. Por esa razón, la implementación de instrumentos de medición adecuados resultó esencial para evaluar con precisión el nivel de motivación y disposición que los jóvenes mostraron hacia el emprendimiento. La orientación emprendedora, según Rauch y Frese (2007), se relaciona con el conjunto de actitudes y comportamientos que predisponen a una persona a encontrar oportunidades, generar ideas nuevas y convertirlas en acciones concretas.

Este enfoque permitió estructurar un proceso de evaluación que no se centró solo en medir conocimientos, sino también en identificar creencias, expectativas, emociones y percepciones relacionadas con la acción emprendedora. La escala Likert facilitó este trabajo porque permitió recoger respuestas de manera gradual, de forma que cada participante expresó su postura sin sentirse limitado a elegir opciones rígidas. Esto fue especialmente útil en un grupo etario donde las percepciones y aspiraciones suelen ser diversas.

Baremo funcionó como una guía interpretativa que organizó los datos de acuerdo con intervalos numéricos coherentes, lo cual coincidió con las recomendaciones de Hernández, Fernández y Baptista (2014), quienes explican que el uso de baremos facilita la comprensión de los resultados y evita interpretaciones ambiguas. Los valores obtenidos en la escala Likert se sumaron y transformaron en rangos interpretables que mostraron los niveles de orientación emprendedora.

Esta forma de clasificación fue fundamental porque permitió identificar en qué medida los jóvenes se acercaron a comportamientos esperados en personas con alta intención emprendedora, como la toma de decisiones autónoma, la disposición a experimentar con ideas nuevas o la capacidad para identificar oportunidades incluso en entornos limitados.

Además, el enfoque se sustentó en la importancia del emprendimiento juvenil como motor del desarrollo económico y social. De acuerdo con Hisrich y Peters (2002), promover la actitud emprendedora entre los jóvenes es clave para fortalecer la innovación y generar nuevas alternativas de empleo, especialmente en regiones con escasas oportunidades laborales. Esto se hizo evidente en el contexto del Carchi, donde muchos jóvenes ven el emprendimiento como una vía para mejorar su situación económica y contribuir al desarrollo local. Evaluar su nivel de orientación emprendedora mediante un baremo permitió comprender con mayor detalle su capacidad para iniciar proyectos propios, adaptarse a cambios y enfrentar dificultades, elementos que, según Kuratko (2017), forman parte del perfil emprendedor necesario para desenvolverse en el entorno actual.

El uso del baremo también permitió observar diferencias importantes dentro del rango de edad estudiado, ya que los grupos etarios de 15 a 29 años no conforman un grupo homogéneo. Cada subgrupo atraviesa etapas distintas de desarrollo personal, académico y laboral, lo que influye directamente en su forma de pensar y actuar frente al emprendimiento. Autores como Santrock (2011) señalan que la adolescencia tardía y la adultez temprana son etapas en las que los jóvenes comienzan a formar su identidad profesional y a buscar caminos de independencia económica.

Por esa razón, fue fundamental contar con una herramienta que permitiera comparar estos subgrupos sin caer en interpretaciones subjetivas. El baremo aportó esta claridad, pues permitió analizar los puntajes de manera uniforme, sin importar la edad específica de los participantes.

La escala Likert también jugó un papel importante en la recolección de datos porque ofreció una estructura clara para que los jóvenes pudieran expresar su opinión de manera sencilla. Muchos participantes no estaban familiarizados con instrumentos de evaluación más complejos, por lo que una escala que va de "muy en desacuerdo" a "muy de acuerdo" resultó accesible y cómoda.

En trabajos previos, autores como Morales (2006) destacan que la escala Likert es una herramienta adecuada para estudios educativos y sociales debido a su facilidad de comprensión y su capacidad para medir actitudes. Estos aspectos fueron evidentes en el estudio realizado, ya que los jóvenes respondieron con espontaneidad y sin mostrar dificultades para entender cada afirmación.

La categorización fue clave para convertir los valores numéricos en información útil para el análisis. Según Cohen, Manion y Morrison (2011), la interpretación de resultados mediante niveles facilita la identificación de tendencias en grupos de estudio, ya que permite observar patrones que no siempre son visibles en los datos individuales. Esto fue especialmente útil en la población juvenil del Carchi, donde se buscaba comprender no solo los puntajes de cada participante, sino también la situación general del grupo.

Al trabajar con orientaciones emprendedoras, se consideró también la importancia de comprender el entorno local. El Carchi es una provincia que enfrenta desafíos económicos y laborales, lo que puede influir en los niveles de iniciativa y motivación de los jóvenes. Como afirman Rodríguez y Sánchez (2012), el contexto influye de manera directa en las actitudes hacia el emprendimiento, ya que factores como el acceso a recursos, la presencia de programas de apoyo o la situación socioeconómica afectan la percepción de viabilidad de iniciar un negocio. Esto ayudó a comprender por qué el baremo no solo fue una herramienta técnica, sino una pieza clave para interpretar los resultados de manera acorde con la realidad del territorio.

Asimismo, fue importante considerar que la orientación emprendedora no se limita únicamente al deseo de emprender, sino que abarca componentes más amplios como la creatividad, la innovación y la toma de riesgos. Schumpeter (1934) señalaba que el emprendedor es un agente de cambio que introduce nuevas combinaciones en la economía, generando transformaciones que impulsan el desarrollo.

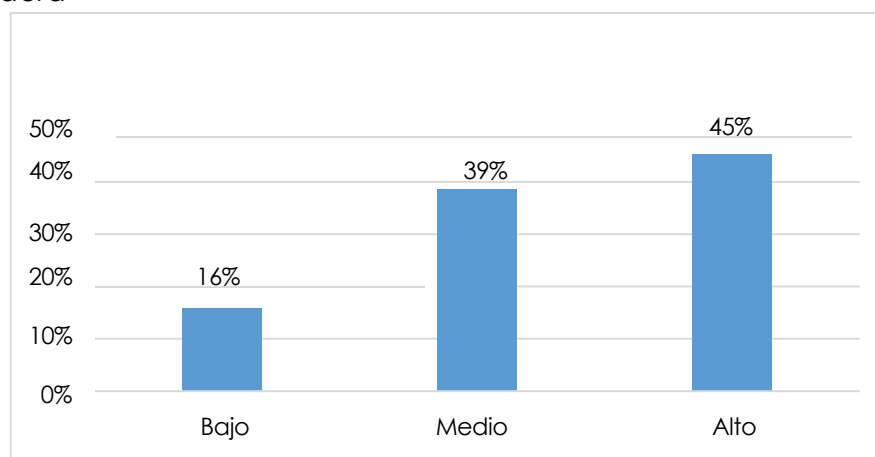
Aunque este concepto surgió hace casi un siglo, sigue siendo relevante en estudios actuales, especialmente al evaluar a jóvenes que forman parte de una sociedad cada vez más dinámica. La escala Likert permitió captar estas dimensiones mediante preguntas relacionadas con la búsqueda de nuevas ideas, la disposición a tomar decisiones arriesgadas y la iniciativa para actuar sin esperar instrucciones externas.

Además, se consideró que la orientación emprendedora es un proceso que combina factores personales y sociales. Ajzen (1991), con su teoría del comportamiento planificado, señala que la intención de realizar una conducta, como emprender, está influida por actitudes personales, normas sociales y percepción de control. Aunque el estudio no profundizó en estos tres componentes por separado, el baremo permitió identificar tendencias generales que reflejaron cómo los jóvenes del Carchi percibieron sus capacidades emprendedoras. Cada nivel del baremo representó una aproximación al grado en que estos factores se manifestaron en la población estudiada.

También fue relevante la perspectiva de Gibb (2002), quien señala que la educación emprendedora debe enfocarse en desarrollar habilidades prácticas y actitudes que permitan a los jóvenes enfrentar entornos inciertos. En este sentido, los resultados obtenidos con el baremo sirvieron como una fotografía del estado actual de la orientación emprendedora en la juventud carchense, lo que ofrece información valiosa para diseñar programas, talleres o iniciativas de apoyo que impulsen estas capacidades. El análisis detallado de los niveles bajo, medio y alto ayuda a identificar qué grupos necesitan mayor acompañamiento y cuál es el potencial emprendedor existente en la región.

### Figura 1

*Análisis de la Innovación con niveles alto, medio y bajo de la orientación emprendedora*



La dimensión de Innovación mostró una distribución que permitió comprender con claridad cómo los grupos etarios de 15 a 29 años del Carchi se ubicaron en cuanto a su capacidad para proponer ideas nuevas, crear soluciones distintas y buscar alternativas creativas para enfrentar problemas. El gráfico presentó tres niveles definidos: un 16% en el nivel bajo, un 39% en el nivel medio y un 45% en el nivel alto.

Estos resultados permitieron observar tendencias importantes sobre la forma en que los jóvenes pensaron, imaginaron y desarrollaron propuestas relacionadas con el emprendimiento. El 16% que se ubicó en el nivel bajo reflejó un grupo reducido de jóvenes que no mostró una tendencia fuerte hacia la creación de ideas nuevas. Aunque esta cifra no fue especialmente elevada sí permitió identificar que existió un grupo que probablemente necesitó estímulos adicionales para desarrollar una mentalidad más creativa. En muchos casos la baja innovación puede estar vinculada a factores como falta de exposición a entornos que incentiven la creatividad ausencia de experiencias previas en proyectos o poca confianza en las propias capacidades. Este grupo representó una oportunidad importante para la implementación de programas educativos y talleres que fomentaran el pensamiento creativo. En el contexto del Carchi donde la oferta de formación en innovación suele ser limitada resultó comprensible que algunos jóvenes no alcanzaran niveles altos de creatividad emprendedora.

El 39% que se ubicó en el nivel medio representó a un grupo significativo de jóvenes con un nivel aceptable de innovación pero que aún no llegó a convertir la creatividad en una competencia sólida para emprender. Este porcentaje reflejó a jóvenes que mostraron interés por generar ideas nuevas pero que tal vez no desarrollaron dichas ideas de manera constante o decidida. Es posible que este grupo necesitara refuerzo en aspectos como confianza personal pensamiento divergente o habilidades para transformar ideas en acciones. El nivel medio también permitió interpretar que estos jóvenes podrían desempeñar un papel importante si recibieran acompañamiento ya que tenían disposición para innovar, pero quizás les faltaba estructura apoyo o recursos. En Carchi los jóvenes representan un potencial valioso para iniciativas de emprendimiento local especialmente en sectores que demandan cambios o mejoras como la agricultura el turismo o los servicios.

Por otro lado, el 45% en el nivel alto evidenció que casi la mitad de los jóvenes mostró una orientación considerable hacia la innovación. Este resultado fue especialmente positivo ya que reflejó un grupo con capacidades claras para imaginar soluciones crear proyectos originales y pensar de manera distinta a lo habitual. Tener un porcentaje alto en esta dimensión indicó que la población juvenil del Carchi posee un potencial relevante para impulsar emprendimientos distintos y creativos. Además, este grupo de jóvenes pudo estar más preparado para enfrentar entornos cambiantes proponer alternativas innovadoras ante problemas y adaptarse

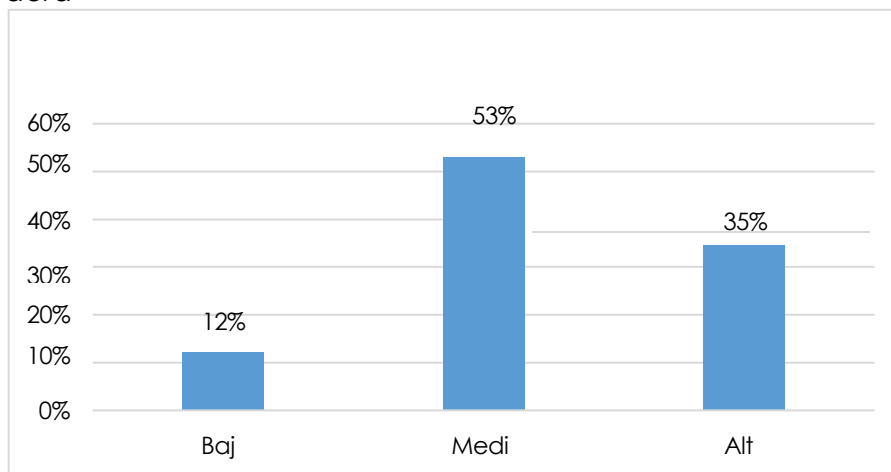
rápidamente a nuevas oportunidades. En regiones donde el emprendimiento constituye una alternativa importante para el desarrollo económico contar con un porcentaje elevado de jóvenes innovadores resulta estratégico y alentador.

La distribución general de los resultados mostró un equilibrio favorable ya que la mayor parte de los jóvenes se concentró entre los niveles medio y alto superando ampliamente al nivel bajo. Esto permitió concluir que la innovación fue una característica presente en gran parte de la población estudiada. Analizando la estructura del gráfico se observó que la tendencia ascendió progresivamente desde el nivel bajo hacia el nivel alto lo que indicó que el comportamiento innovador fue más común que la falta de creatividad en el grupo evaluado. Al observar la comparación entre niveles se destacó que el nivel alto superó al nivel medio por un margen moderado lo que reflejó que una parte importante de los jóvenes no solo mostró capacidad para generar ideas, sino que probablemente las aplicó con una visión más concreta y decidida. Esta diferencia permitió considerar que el grupo con alto nivel de innovación podría participar activamente en proyectos de emprendimiento impulsar propuestas comunitarias y convertirse en un motor de cambio en la provincia.

Otro aspecto importante fue que los jóvenes con nivel bajo no representaron una amenaza al desarrollo emprendedor del territorio sino una oportunidad para aplicar programas de formación que fortalecieran su creatividad. La creatividad puede trabajarse y desarrollarse por lo que este grupo podría mejorar con el acompañamiento adecuado.

## Figura 2

*Análisis de la Proactividad con niveles alto, medio y bajo de la orientación emprendedora*



La dimensión de Proactividad mostró una distribución muy marcada que permitió observar cómo los jóvenes asumieron la iniciativa personal para actuar antes de que los problemas aparecieran o antes de que las oportunidades se perdieran. En este caso el gráfico presentó tres niveles definidos que fueron 12% en bajo 53% en medio y 35% en alto lo que permitió interpretar varias tendencias relevantes sobre el comportamiento emprendedor de los jóvenes del Carchi.

El 12% ubicado en el nivel bajo representó un grupo pequeño de jóvenes que no mostró una tendencia fuerte hacia la acción inmediata o anticipada. Este grupo probablemente esperó a que otras personas tomaran decisiones o a que se presentaran instrucciones claras antes de actuar. La falta de proactividad suele estar relacionada con inseguridad, desconocimiento o poca experiencia en la toma de decisiones, lo que lleva a una actitud más reactiva frente a las situaciones (Covey, 2013). Aunque este porcentaje fue el más pequeño de los tres niveles, sí permitió identificar la necesidad de fortalecer la confianza y el sentido de responsabilidad de este grupo. En el caso del Carchi donde muchos jóvenes no siempre cuentan con espacios de liderazgo temprano era comprensible que algunos mostraran niveles bajos de iniciativa.

El 53% en el nivel medio representó el grupo más numeroso dentro de esta dimensión por lo que los jóvenes fueron moderadamente proactivos lo que significa que sí tuvieron iniciativa, pero no de manera constante o decidida. Este grupo probablemente actuó cuando la situación lo requería, pero no siempre se adelantó a los problemas o a las oportunidades. Esto puede deberse a que muchos jóvenes todavía están en etapas de transición donde comienzan a definir metas y responsabilidades, pero aún no han consolidado un comportamiento proactivo fuerte. Lo interesante de este resultado fue que este grupo tiene un potencial importante para convertirse en un segmento altamente proactivo si recibe acompañamiento formación y experiencias prácticas que lo motiven a actuar con mayor decisión.

El 35% ubicado en el nivel alto mostró que una parte significativa de los jóvenes tuvo una actitud claramente proactiva. Esto implicó que fueron jóvenes capaces de actuar de manera rápida cuando identificaban una oportunidad y que no acostumbraban a esperar a que un problema creciera para intervenir. Este grupo probablemente se caracterizó por tener mayor seguridad personal deseo de avanzar y disposición para asumir responsabilidades. En un contexto como el Carchi donde el

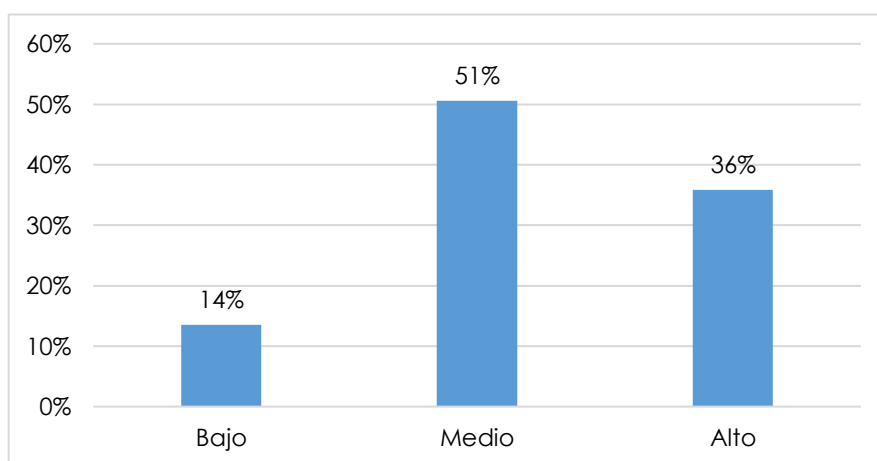
emprendimiento ha tomado fuerza debido a la necesidad de generar alternativas económicas contar con un porcentaje significativo de jóvenes proactivos resulta muy favorable. Estos jóvenes tienen el potencial para crear proyectos impulsar iniciativas locales y convertirse en líderes dentro de sus comunidades.

Al observar la distribución total se pudo notar que la mayoría de los jóvenes se agrupó entre los niveles medio y alto lo que mostró un panorama positivo. La proactividad no fue baja en la población estudiada sino más bien moderada o buena en la mayoría de los casos. Esto permitió comprender que los jóvenes del Carchi sí tuvieron disposición para actuar y avanzar, aunque en muchos casos esta iniciativa aún no era lo suficientemente fuerte como para ubicarlos en el nivel alto. No obstante, el grupo de nivel medio representó un espacio valioso para trabajar en estrategias que fortalezcan la toma de decisiones la acción rápida y el liderazgo.

Otro aspecto relevante fue comparar el nivel medio con el alto. Aunque el nivel medio fue mayor también reflejó que muchos jóvenes están en proceso de construcción de su iniciativa y que podrían llegar a un nivel alto si recibieran acompañamiento adecuado. Esto significa que la provincia del Carchi tiene un potencial importante en términos de desarrollo de competencias emprendedoras ya que el comportamiento proactivo puede adquirir fuerza con experiencias formativas talleres actividades de liderazgo y participación en proyectos.

### **Figura 3**

*Análisis de la Asunción al Riesgo con niveles alto, medio y bajo de la orientación emprendedora*



La dimensión de Asunción al riesgo obtuvo resultados que permitieron observar cómo los jóvenes percibieron y enfrentaron situaciones que implicaron incertidumbre o decisiones que no garantizaban un resultado seguro. En este caso las cifras fueron

14% en bajo 51% en medio y 36% en alto lo que permitió realizar un análisis profundo sobre esta característica emprendedora.

El 14% en el nivel bajo mostró un grupo reducido de jóvenes que no tuvo una tendencia marcada hacia la toma de riesgos. Esto significó que estos jóvenes probablemente prefirieron opciones seguras evitaron situaciones inciertas y eligieron actividades con resultados predecibles. Este comportamiento suele estar relacionado con temores personales experiencias previas negativas o falta de oportunidades para experimentar en entornos controlados. Aunque este porcentaje no fue grande sí reflejó la necesidad de fortalecer el manejo de la incertidumbre y la confianza en la toma de decisiones de este grupo. En el Carchi donde muchos jóvenes enfrentan limitaciones económicas es natural que una parte de ellos prefiera evitar riesgos para proteger lo poco que tienen. El 51% que se ubicó en el nivel medio representó al grupo más numeroso. Este resultado mostró que más de la mitad de los jóvenes tuvo una relación moderada con el riesgo. Este grupo probablemente estuvo dispuesto a asumir riesgos pequeños o calculados, pero no se arriesgó en situaciones que consideró demasiado inciertas. La presencia de un nivel medio tan alto permitió comprender que los jóvenes del Carchi tuvieron una actitud equilibrada hacia el riesgo donde no se lanzaron sin pensar, pero tampoco evitaron completamente las situaciones inciertas. Este comportamiento puede considerarse positivo ya que demuestra prudencia y al mismo tiempo apertura a desafíos cuando existían probabilidades razonables de éxito.

El 36% en el nivel alto mostró que un grupo importante de jóvenes tuvo una actitud valiente ante los riesgos. Estos jóvenes probablemente se caracterizaron por estar dispuestos a enfrentar situaciones inciertas por confiar en sus capacidades y por estar abiertos a experimentar incluso cuando existían posibilidades de falla. Este grupo suele ser el más emprendedor debido a que muchas actividades empresariales requieren asumir riesgos para alcanzar oportunidades nuevas. En el contexto del Carchi donde emprender puede ser un camino atractivo para mejorar la calidad de vida contar con jóvenes dispuestos a asumir riesgos puede generar un impacto positivo en el desarrollo económico local.

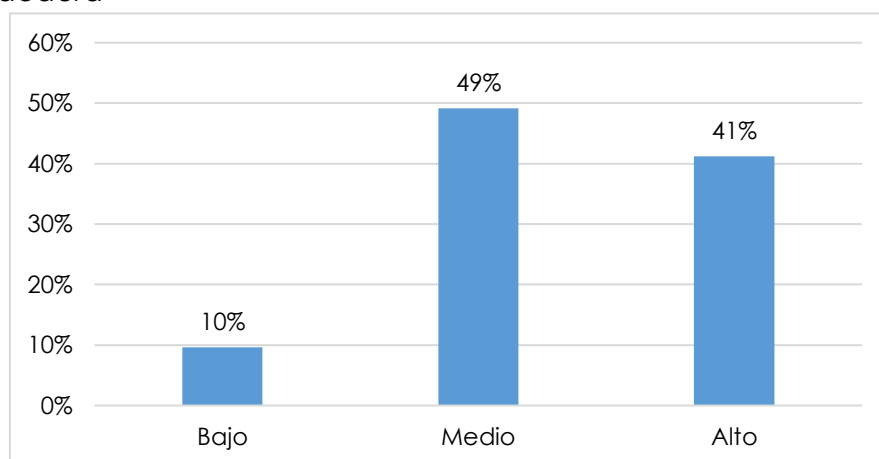
Al analizar la distribución general se observó que la mayoría de los jóvenes se ubicó entre los niveles medio y alto lo que indicó que la aversión al riesgo no fue predominante en la población estudiada. Esto es un aspecto relevante porque la capacidad de asumir riesgos suele estar relacionada con la disposición para iniciar

proyectos emprendedores. El nivel medio reflejó un equilibrio que puede ser útil en contextos donde es necesario analizar cuidadosamente las decisiones mientras que el nivel alto reflejó una actitud más desafiante que puede impulsar proyectos más ambiciosos o innovadores.

Comparando los niveles se pudo observar que el nivel alto estuvo relativamente cerca del nivel medio lo que muestra que una parte significativa de los jóvenes sí tuvo una tendencia clara hacia la toma de riesgos. Este dato es alentador ya que demuestra que la juventud del Carchi no se caracterizó por el miedo extremo a equivocarse, sino que mostró valentía y apertura ante desafíos. Además, el bajo porcentaje en el nivel bajo permite concluir que la población juvenil no evitó totalmente las situaciones inciertas, sino que buscó formas de controlarlas o enfrentarlas según sus capacidades.

#### Figura 4

*Análisis de la Visión Estratégica con niveles alto, medio y bajo de la orientación emprendedora*



La dimensión de Visión estratégica evaluó la capacidad de los jóvenes para planificar el futuro tomar decisiones basadas en objetivos claros y pensar más allá del corto plazo. Los resultados mostraron un 10% en nivel bajo un 49% en nivel medio y un 41% en nivel alto. Este patrón permitió un análisis profundo sobre la forma en que los jóvenes del Carchi imaginaron su futuro y la manera en que estructuraron sus ideas para avanzar.

El 10% en el nivel bajo reflejó que solo una pequeña parte de los jóvenes tuvo dificultades para pensar en el futuro de forma organizada. Este grupo probablemente tomó decisiones sin planificación clara o sin considerar el impacto que esas

decisiones podrían tener a largo plazo. Este comportamiento puede estar asociado con la falta de orientación con experiencias limitadas en proyectos o con entornos donde predomina la incertidumbre y donde es difícil hacer planes. Aunque este porcentaje fue pequeño sí representó una oportunidad importante para trabajar en programas que fortalezcan la planificación personal y la toma de decisiones estratégicas.

El 49% en el nivel medio fue el grupo más numeroso. Este resultado significa que casi la mitad de los jóvenes tuvo una visión estratégica moderada. Esto implica que los jóvenes lograron planificar algunas acciones y pensar en ciertos objetivos, pero no siempre de forma estructurada o constante. Este grupo probablemente tenía metas generales, pero no siempre contaba con un plan claro para alcanzarlas. La presencia de un nivel medio tan alto sugiere que muchos jóvenes tienen potencial de crecimiento en esta dimensión especialmente si reciben formación en planificación liderazgo y organización de proyectos. En un contexto como el Carchi donde muchos jóvenes aspiran a mejorar sus condiciones de vida tener una visión estratégica moderada puede convertirse en una base importante para avanzar hacia niveles más altos con el acompañamiento adecuado.

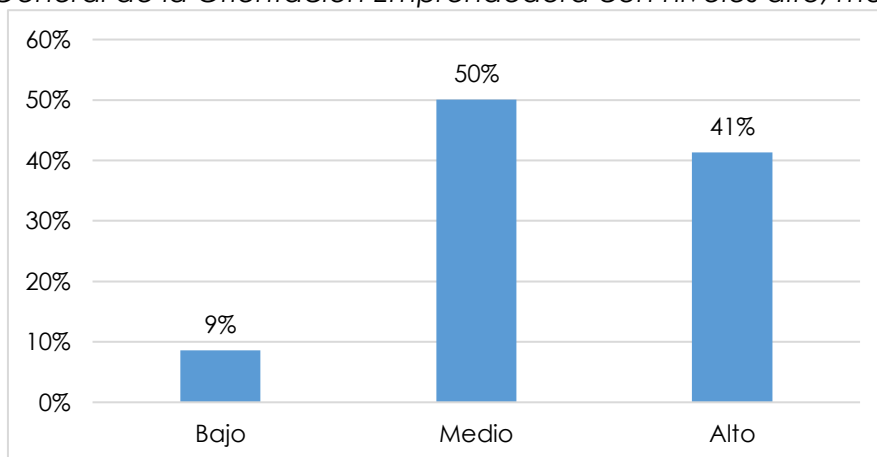
El 41% en el nivel alto mostró que una parte significativa de los jóvenes tuvo capacidades sólidas para pensar de manera estratégica. Este grupo probablemente definió metas claras organizó sus acciones y evaluó diferentes caminos antes de tomar decisiones importantes. Tener una proporción alta de jóvenes con visión estratégica resulta muy positivo ya que estos jóvenes pueden generar proyectos estructurados liderar iniciativas y aprovechar oportunidades de forma planificada. Esta característica es fundamental en el ámbito emprendedor porque permite que las ideas se conviertan en proyectos reales sostenibles y bien dirigidos.

En términos generales la distribución de resultados mostró que la visión estratégica estuvo presente en la mayoría de los jóvenes ya sea en nivel medio o alto. Esto permitió concluir que los jóvenes del Carchi no solo pensaron en el presente, sino que mostraron interés por planificar su futuro y por organizar sus metas. La diferencia entre el nivel medio y el alto fue relativamente pequeña lo que permitió observar que existe un potencial importante para que muchos jóvenes pasen del nivel medio al nivel alto mediante intervenciones educativas y programas de acompañamiento.

Comparando los niveles se observó que el nivel bajo fue mínimo lo que indica que la falta de planificación no fue una característica predominante. Esto es positivo porque demuestra que la mayoría de los jóvenes sí pensó en el futuro y buscó formas de avanzar. El nivel alto representó un grupo que puede convertirse en líder dentro de sus comunidades mientras que el nivel medio representa un grupo con potencial que puede fortalecerse mediante herramientas de planificación y gestión.

### Figura 5

Análisis General de la Orientación Emprendedora con niveles alto, medio y bajo



El análisis general de la orientación emprendedora que se obtuvo en el estudio ofrece una visión amplia sobre cómo piensan y actúan los grupos etarios del Carchi de entre 15 y 29 años frente al emprendimiento. En este gráfico se organizaron los resultados finales en tres niveles principales: bajo, medio y alto. Esta clasificación se generó después de sumar las puntuaciones obtenidas en las cuatro dimensiones evaluadas, que fueron innovación, proactividad, asunción de riesgos y visión estratégica. Así, cada participante alcanzó un puntaje total y estos valores se compararon con el baremo definido para ubicar a cada grupo etario en el nivel correspondiente. Esta metodología permitió tener un panorama más completo sobre el nivel emprendedor general del grupo evaluado y no únicamente sobre cada dimensión por separado, lo que ayuda a obtener conclusiones más sólidas sobre el comportamiento emprendedor en este segmento de la población.

Los resultados obtenidos muestran que solo el 9% de los jóvenes se ubican en un nivel bajo de orientación emprendedora, este porcentaje reducido indica que la gran mayoría de participantes no presenta actitudes emprendedoras. Cuando se analiza este dato desde una perspectiva social, se puede interpretar que existe un interés inicial por parte de los jóvenes hacia el emprendimiento, o al menos una inclinación

moderada hacia elementos como la innovación, la iniciativa personal y la toma de decisiones.

El nivel bajo no debe ser ignorado, ya que refleja que existe un grupo que podría necesitar apoyo adicional, ya sea por falta de información, miedo al fracaso, inseguridad, escasa formación o un entorno familiar que no promueve el emprendimiento. Este tipo de factores suele ser determinante según estudios como los de Shane (2003), quien explica que el entorno influye de manera clara en la disposición a emprender.

El nivel medio, que concentra al 50% de los jóvenes evaluados, es el más representativo dentro de la muestra lo que demuestra que los participantes poseen actitudes emprendedoras en un nivel aceptable, aunque todavía no alcanzan un grado alto de desarrollo. Quienes se ubican en este nivel generalmente se caracterizan por tener ideas, motivación y cierta iniciativa, pero les falta reforzar elementos como la toma de decisiones rápidas, la creatividad aplicada o la capacidad de asumir riesgos de manera calculada. En muchos casos, estos jóvenes pueden sentir interés por emprender, pero aún no cuentan con el impulso necesario para hacerlo, o pueden sentirse limitados por factores externos como la falta de recursos económicos, la ausencia de acompañamiento técnico o el temor a que un emprendimiento no prospere. Esta situación coincide con lo que mencionan autores como Kuratko (2016), quien señala que los grupos etarios con orientación emprendedora moderada tienden a necesitar mayor guía o motivación para desarrollar sus habilidades de manera plena.

El nivel alto, donde se encuentra el 41% de los jóvenes encuestados, refleja una participación importante de personas con actitudes emprendedoras bien desarrolladas. Este grupo suele presentar características como iniciativa constante, capacidad para identificar oportunidades con facilidad, disposición a asumir riesgos pensados y una visión más clara de lo que quieren lograr. Además, muestran mayor seguridad para llevar adelante una idea y convertirla en un proyecto real. Tener un porcentaje cercano a la mitad de los jóvenes en este nivel es un indicador positivo para la provincia, ya que refleja la existencia de un potencial emprendedor que puede fortalecerse aún más con capacitaciones, apoyo institucional y acompañamiento adecuado. Según Zahra (1991), quienes poseen altos niveles de orientación emprendedora tienden a generar cambios importantes en su entorno, ya que promueven la innovación y la creación de nuevas actividades económicas.

Cuando se observa el conjunto de los datos, se puede notar que el 91% de los jóvenes, sumando los niveles medio y alto, presenta una orientación emprendedora de moderada a elevada. Este resultado es especialmente relevante porque indica que la mayoría de la población juvenil analizada tiene actitudes que pueden transformarse en proyectos reales si se genera el ambiente adecuado. La presencia de un elevado porcentaje con predisposición al emprendimiento es una ventaja para la región, ya que abre puertas para la creación de negocios locales, la diversificación económica y la generación de empleo. De acuerdo con Drucker (1985), los emprendedores son una fuerza clave que impulsa el desarrollo económico debido a su capacidad para detectar oportunidades y convertirlas en acciones productivas.

Sin embargo, es importante analizar que el mayor porcentaje se concentre en el nivel medio con el 50% lo que demuestra que los jóvenes se encuentran en una etapa de transición, en la cual tienen interés e ideas, pero aún no han logrado consolidar todas sus actitudes emprendedoras. Esto también puede relacionarse con la falta de acceso a programas de formación, poca motivación, escaso acompañamiento institucional o barreras económicas y emocionales. Esta situación coincide con lo que menciona Hisrich y Peters (2002), quienes afirman que muchos jóvenes tienen potencial, pero requieren acompañamiento para convertir su predisposición en acciones reales. De igual manera, estudios latinoamericanos señalan que la orientación emprendedora en los jóvenes se fortalece cuando existe apoyo de instituciones educativas, programas de innovación, participación en ferias, concursos o espacios que promuevan la creatividad y la iniciativa.

Por otra parte, el porcentaje del nivel alto, aunque elevado, también muestra que existe un techo que aún se puede superar. Esto significa que todavía hay espacio para que más jóvenes alcancen niveles de orientación emprendedora más desarrollados. Una provincia como el Carchi, caracterizada por tener una creciente dinámica comercial en sectores como agricultura, servicios, transportes y pequeñas industrias, puede beneficiarse de la formación de nuevos emprendedores. Si se trabaja con políticas públicas, incentivos, capacitación y acompañamiento, es posible transformar ese 41% en un porcentaje aún mayor, lo cual tendría un impacto directo en el crecimiento económico local. La literatura de autores como Stevenson y Jarillo (1990) destaca que los ecosistemas que fomentan la innovación tienden a multiplicar la cantidad de jóvenes que se animan a emprender. El grupo que se

encuentra en el nivel bajo también tiene importancia dentro del análisis porque representa el punto de partida para la creación de estrategias de apoyo. Si bien solo es el 9%, este porcentaje no debe subestimarse. Estos jóvenes pueden estar atravesando situaciones de falta de confianza, desconocimiento o inseguridad, y es precisamente a partir de identificarlos que se pueden desarrollar programas orientados a fortalecer habilidades como la iniciativa, la creatividad, la toma de decisiones, la comunicación, la resolución de problemas y la motivación personal, las cuales son consideradas fundamentales para el desarrollo emprendedor. De acuerdo con McClelland (1961), estas habilidades influyen directamente en el comportamiento emprendedor, ya que permiten a las personas asumir retos, actuar con autonomía y buscar oportunidades de mejora. Además, en estudios de Gibb (2002), se menciona que el emprendimiento puede estimularse incluso en personas que presentan bajos niveles iniciales, siempre y cuando se trabaje en sus habilidades blandas, su conocimiento y su motivación.

#### 4.1.3. Correlación de Variables

**Tabla 16**

*Análisis de Spearman y Kendall para la correlación.*

<b>VARIABLES</b>	<b>Spearman</b>	<b>Kendall</b>
<b>CAPITAL HUMANO - ORIENTACIÓN EMPRENDEDORA</b>	0.645	0.601

Spearman rho = 0.645

Este coeficiente indica una correlación positiva moderada-alta entre el capital humano y la orientación emprendedora. A medida que aumentan los niveles de capital humano (capacidad de gestión, personalidad proactiva, propensión al riesgo, actitud emprendedora, escolaridad y formación profesional), también tiende a incrementarse la orientación emprendedora (innovación, proactividad, asunción al riesgo y visión estratégica).

Kendall tau B = 0.601

Este valor también refleja una correlación positiva significativa, confirmando la consistencia del resultado con otro método robusto para datos ordinales. Reforzando la idea de que existe una relación estructural entre las competencias del capital

humano y el perfil emprendedor juvenil. Los resultados obtenidos permiten afirmar que existe una relación estadísticamente significativa y positiva entre el capital humano y la orientación emprendedora en los grupos etarios de 15 a 29 años en la provincia del Carchi.

Esto implica que:

Los jóvenes que desarrollan competencias clave como gestión, proactividad, escolaridad y formación profesional, también tienden a mostrar mayor disposición para emprender, innovar y asumir riesgos. El fortalecimiento del capital humano no solo mejora la empleabilidad, sino que potencia la orientación emprendedora, lo cual es clave para el desarrollo económico local.

## **4.2. DISCUSIÓN**

El capital humano de los jóvenes del Carchi presenta una distribución relativamente equilibrada entre hombres y mujeres en la mayoría de sus dimensiones, lo que refleja avances importantes en el acceso a la educación y en el desarrollo de competencias básicas. Esta equidad sugiere que, en términos generales, ambos géneros cuentan con oportunidades similares para adquirir conocimientos y habilidades, lo cual resulta positivo para el desarrollo social y económico de la provincia, ya que amplía la base de jóvenes preparados para participar activamente en procesos productivos y emprendedores.

Aunque la mayoría de las dimensiones no muestra diferencias significativas entre hombres y mujeres, la propensión al riesgo se presenta con mayor intensidad en los hombres. Esto indica que los jóvenes varones tienden a asumir con mayor facilidad situaciones inciertas o decisiones que implican posibles pérdidas, pero también mayores oportunidades. Esta característica puede influir en la elección de emprendimientos más innovadores o arriesgados, especialmente en contextos donde iniciar un negocio implica enfrentar dificultades económicas, limitaciones de mercado y falta de apoyo financiero.

La mayor propensión al riesgo observada en los hombres puede explicarse por factores sociales y culturales que influyen desde edades tempranas. Tradicionalmente, a los hombres se les incentiva a ser más competitivos, a no temer al error y a tomar decisiones audaces, mientras que a las mujeres se les promueve la prudencia y la estabilidad. Estas diferencias influyen en la forma en que cada género

percibe el riesgo dentro del ámbito emprendedor, especialmente en territorios donde el fracaso económico tiene consecuencias significativas.

Por otro lado, las mujeres muestran una actitud emprendedora más elevada, lo que refleja mayor motivación, constancia y compromiso frente a la posibilidad de iniciar proyectos propios. Esta actitud se relaciona con la capacidad de mantener el esfuerzo a lo largo del tiempo, incluso frente a dificultades. La actitud emprendedora no depende únicamente de asumir riesgos, sino también de la perseverancia, la organización y la disposición para aprender de los errores, aspectos que se evidencian con mayor fuerza en las jóvenes.

La mayor actitud emprendedora en las mujeres puede entenderse a partir de la confianza en sus propias capacidades cuando perciben que cuentan con preparación y control sobre sus acciones. Cuando las jóvenes se sienten seguras de sus conocimientos y habilidades, desarrollan mayor compromiso con sus objetivos y muestran una disposición constante para trabajar en ellos. Esta característica resulta especialmente relevante en contextos donde el emprendimiento requiere esfuerzo sostenido más que decisiones impulsivas.

En cuanto a la edad, se identifican diferencias claras en dimensiones como personalidad proactiva, actitud emprendedora, escolaridad y formación profesional. Los jóvenes de 24 a 29 años presentan niveles más altos en estas dimensiones, lo que se relaciona con una mayor acumulación de experiencias académicas y laborales. A esta edad, muchos jóvenes han finalizado estudios superiores o técnicos y han tenido contacto directo con el mundo laboral, fortaleciendo así su capital humano.

La personalidad proactiva se manifiesta con mayor intensidad en los jóvenes de mayor edad, quienes muestran mayor iniciativa, capacidad para anticiparse a problemas y disposición para generar soluciones. Estas características se desarrollan progresivamente a medida que los jóvenes enfrentan situaciones reales en entornos educativos y laborales. La experiencia adquirida permite que estos jóvenes se sientan más seguros al tomar decisiones y al asumir responsabilidades relacionadas con proyectos personales o productivos.

Los jóvenes de menor edad, especialmente aquellos entre 15 y 19 años, presentan niveles más bajos en estas dimensiones, lo cual se relaciona con su etapa de desarrollo. En esta fase, muchos aún se encuentran en educación secundaria y cuentan con escasa experiencia laboral, lo que limita el desarrollo de habilidades

prácticas y de toma de decisiones. Esta situación no representa una debilidad, sino una condición propia del proceso formativo.

El capital humano juvenil en el Carchi se encuentra en una etapa de construcción progresiva, donde las competencias se fortalecen con el paso del tiempo y la acumulación de aprendizajes. La edad se convierte así en un factor clave para comprender las diferencias observadas, ya que a mayor edad se incrementan las oportunidades de formación, práctica y contacto con el entorno productivo, lo que impacta directamente en el desarrollo de habilidades emprendedoras.

Estas diferencias evidencian la necesidad de fortalecer programas de formación dirigidos a los jóvenes de menor edad, con énfasis en competencias técnicas, digitales y emprendedoras. Iniciar estos procesos desde etapas tempranas permitiría reducir las brechas existentes y preparar a los jóvenes para enfrentar de mejor manera los desafíos del mercado laboral y del emprendimiento, especialmente en contextos con limitadas oportunidades de empleo formal.

La orientación emprendedora de los jóvenes del Carchi se distribuye mayoritariamente entre niveles medio y alto, lo que refleja una predisposición favorable hacia el emprendimiento. Solo un porcentaje reducido se ubica en un nivel bajo, lo que indica que la mayoría de los jóvenes muestra algún grado de interés, iniciativa o motivación para desarrollar proyectos propios o buscar soluciones innovadoras a las necesidades de su entorno.

El bajo nivel de orientación emprendedora, presente en un grupo minoritario, puede estar relacionado con factores como la falta de confianza en las propias capacidades, el miedo al fracaso o el desconocimiento de oportunidades. Estos jóvenes pueden enfrentar contextos familiares o sociales donde el emprendimiento no es una opción visible, lo que limita su interés por explorar alternativas distintas al empleo tradicional o a la dependencia económica.

El grupo con nivel medio de orientación emprendedora representa el segmento más numeroso de la población juvenil analizada. Estos jóvenes muestran interés por emprender, generan ideas y reconocen oportunidades, pero aún no cuentan con la seguridad o los recursos necesarios para llevar sus propuestas a la práctica. En muchos casos, se trata de jóvenes que requieren acompañamiento, orientación y acceso a herramientas que fortalezcan su confianza.

Este nivel medio refleja un potencial importante para el desarrollo del emprendimiento juvenil en la provincia. Con programas adecuados de capacitación, mentoría y acceso a financiamiento, este grupo podría avanzar hacia niveles más altos de orientación emprendedora. La existencia de esta base representa una oportunidad estratégica para fortalecer la economía local mediante iniciativas lideradas por jóvenes.

El nivel alto de orientación emprendedora, presente en un porcentaje significativo de jóvenes, evidencia una fortaleza clara para el Carchi. Estos jóvenes se caracterizan por una iniciativa constante, mayor seguridad en la toma de decisiones y una visión más definida sobre sus objetivos personales y profesionales. Además, muestran disposición para asumir riesgos de manera responsable y planificada.

La presencia de jóvenes con alta orientación emprendedora sugiere que existen condiciones favorables para el desarrollo de proyectos productivos en la provincia. Estos jóvenes pueden convertirse en agentes de cambio, generando empleo y dinamizando la economía local, especialmente en sectores como comercio, servicios, producción agrícola y emprendimientos digitales.

Al analizar la orientación emprendedora según la edad, se observa que los jóvenes de mayor edad presentan niveles más altos, mientras que los más jóvenes se encuentran en proceso de desarrollo de estas competencias. Esto se relaciona con el proceso natural de maduración personal y profesional, donde la identidad ocupacional y la independencia económica se consolidan progresivamente con el tiempo y la experiencia.

La relación entre el capital humano y la orientación emprendedora se manifiesta de manera clara en los jóvenes del Carchi. Las dimensiones relacionadas con la capacidad de gestión y la personalidad proactiva muestran una asociación directa con actitudes emprendedoras como la innovación, la iniciativa y la disposición para identificar oportunidades en el entorno.

Los jóvenes que cuentan con mayores habilidades para organizar, planificar y tomar decisiones tienden a mostrar una orientación emprendedora más sólida. Estas habilidades permiten enfrentar de mejor manera los desafíos asociados al emprendimiento, como la gestión de recursos, la resolución de problemas y la adaptación a cambios del entorno económico.

La personalidad proactiva también se relaciona con una mayor orientación emprendedora, ya que impulsa a los jóvenes a actuar, anticiparse a dificultades y buscar soluciones sin esperar instrucciones externas. Esta característica resulta clave en contextos donde el emprendimiento requiere iniciativa personal y capacidad para generar oportunidades en entornos con recursos limitados.

La propensión al riesgo, aunque presente, muestra menor impacto en la sostenibilidad de los proyectos. Esto sugiere que asumir riesgos sin una base sólida de conocimientos y habilidades no garantiza el éxito emprendedor. La planificación, la gestión y la constancia resultan más determinantes para mantener un proyecto en el tiempo que la simple disposición a arriesgarse.

La escolaridad, por sí sola, no asegura una orientación emprendedora elevada. Los jóvenes con formación académica, pero sin experiencia práctica o habilidades aplicadas, pueden presentar dificultades para transformar conocimientos teóricos en proyectos concretos. Esto evidencia la importancia de complementar la educación formal con experiencias prácticas y formación técnica.

En el contexto del Carchi, la desconexión entre la formación académica y las demandas del entorno productivo limita el desarrollo de emprendimientos competitivos. Muchos jóvenes carecen de espacios donde puedan aplicar sus conocimientos, lo que reduce su confianza y su capacidad para consolidar iniciativas propias.

Los jóvenes con mayor formación profesional y experiencia laboral muestran una actitud emprendedora más desarrollada, lo que refuerza la idea de que el capital humano se fortalece cuando el aprendizaje se vincula con la práctica. En contraste, los jóvenes de 15 a 17 años requieren apoyo adicional para desarrollar habilidades como la comunicación, la toma de decisiones, la creatividad y la motivación personal.

Invertir en formación técnica, liderazgo y competencias digitales se presenta como una necesidad para potenciar el emprendimiento juvenil en la provincia. Estas áreas permiten fortalecer el capital humano y mejorar la orientación emprendedora, generando condiciones más favorables para la sostenibilidad de los proyectos y el desarrollo económico local.

La hipótesis planteó que el capital humano influye de manera significativa en la orientación emprendedora de los jóvenes de 15 a 29 años en la provincia del Carchi.

Esta relación se evidencia al analizar cómo las distintas dimensiones del capital humano se asocian con actitudes emprendedoras como la iniciativa, la proactividad, la innovación y la disposición para desarrollar proyectos propios, especialmente en un contexto donde el empleo formal es limitado.

Desde el análisis estadístico, se observó que dimensiones del capital humano como la capacidad de gestión y la personalidad proactiva presentan una relación positiva con la orientación emprendedora. Los jóvenes que obtuvieron puntajes más altos en estas dimensiones mostraron mayores niveles de actitud emprendedora, lo que confirma que contar con habilidades para planificar, organizar y tomar decisiones influye directamente en la intención de emprender.

Los resultados muestran que la capacidad de gestión no presenta diferencias significativas entre hombres y mujeres ( $p = .954$ ), lo que indica que ambos géneros cuentan con niveles similares en habilidades relacionadas con la organización, el manejo de recursos y la toma de decisiones. A pesar de esta igualdad, dicha dimensión mantiene una relación directa con la orientación emprendedora, lo que demuestra que su influencia no depende del género, sino del nivel de desarrollo de la competencia.

La personalidad proactiva también presenta una relación positiva con la orientación emprendedora, sin diferencias estadísticamente significativas por género ( $p = .468$ ). Esto indica que hombres y mujeres muestran niveles similares de iniciativa y disposición para actuar. Sin embargo, los jóvenes con mayor personalidad proactiva tienden a ubicarse en niveles medio y alto de orientación emprendedora, lo que evidencia que esta característica impulsa la acción emprendedora de forma clara.

En contraste, la propensión al riesgo sí presenta diferencias significativas por género ( $p < .001$ ), siendo más elevada en los hombres. A pesar de esta diferencia, el impacto de la propensión al riesgo sobre la orientación emprendedora resulta menor en comparación con otras dimensiones del capital humano. Esto demuestra que asumir riesgos no es el factor más determinante para emprender, especialmente cuando no está acompañado de habilidades de gestión y planificación.

Los datos indican que los jóvenes con alta propensión al riesgo, pero con bajo desarrollo de capacidades de gestión, no necesariamente presentan una orientación emprendedora sólida. Esto sugiere que el emprendimiento sostenible requiere más que valentía para arriesgarse; necesita preparación, análisis y

constancia. En este sentido, la hipótesis se refuerza al evidenciar que el capital humano integral tiene mayor peso que una sola característica aislada.

Al analizar la orientación emprendedora mediante baremos, se observó que solo el 9 % de los jóvenes se ubica en un nivel bajo, mientras que el 50 % se encuentra en un nivel medio y el 41 % en un nivel alto. Esto implica que el 91 % de los jóvenes presenta una orientación emprendedora de moderada a elevada, lo que coincide con niveles medios y altos de desarrollo del capital humano.

Los jóvenes ubicados en niveles altos de orientación emprendedora presentan, en promedio, mayores niveles de capacidad de gestión, personalidad proactiva y formación profesional. Esto evidencia que cuando el capital humano se fortalece, aumenta la seguridad, la motivación y la claridad para emprender. La relación entre ambas variables se vuelve evidente al observar que los jóvenes mejor preparados son quienes muestran mayor iniciativa.

Las diferencias por edad también refuerzan la hipótesis. Los jóvenes de 24 a 29 años presentan niveles más altos de orientación emprendedora y capital humano, especialmente en dimensiones como escolaridad y formación profesional. El análisis estadístico muestra diferencias significativas por edad en estas dimensiones ( $p = .093$  para edad), lo que indica que el desarrollo de competencias aumenta con el tiempo y la experiencia.

En los jóvenes de menor edad, especialmente entre 15 y 19 años, se observan niveles más bajos de capital humano y orientación emprendedora. Esto se refleja en una menor capacidad para identificar oportunidades, menor seguridad para tomar decisiones y menor experiencia práctica. Estos datos evidencian que la orientación emprendedora se fortalece conforme se acumulan aprendizajes y vivencias reales.

La escolaridad, aunque importante, no muestra una relación directa automática con la orientación emprendedora. Jóvenes con niveles educativos similares presentan orientaciones emprendedoras distintas, lo que indica que la educación formal debe complementarse con experiencia práctica, formación técnica y desarrollo de habilidades personales. Este resultado coincide con la idea de que el capital humano no se limita a títulos académicos.

Los jóvenes con formación profesional y experiencia laboral muestran mayores niveles de actitud emprendedora y proactividad. Esto confirma que el aprendizaje aplicado fortalece la confianza y la motivación para emprender. La hipótesis se ve reforzada

al comprobar que los jóvenes con mayor exposición al entorno productivo presentan mejores condiciones para iniciar y sostener proyectos propios.

La relación entre capital humano y orientación emprendedora también se evidencia en la sostenibilidad de los proyectos. Las dimensiones relacionadas con la gestión y la proactividad muestran mayor impacto en la permanencia de las iniciativas que la propensión al riesgo. Esto indica que los emprendimientos impulsados por jóvenes con mayor capital humano tienen mayores probabilidades de mantenerse en el tiempo.

En el contexto del Carchi, donde existen limitaciones estructurales como acceso restringido a financiamiento y mercados reducidos, el capital humano se convierte en un recurso clave. Los jóvenes que desarrollan habilidades técnicas, digitales y de liderazgo logran compensar estas limitaciones mediante creatividad, organización y adaptación, fortaleciendo así su orientación emprendedora.

Los datos estadísticos confirman que invertir en el desarrollo del capital humano tiene efectos directos sobre la orientación emprendedora juvenil. A mayor nivel de habilidades, actitudes y experiencia, mayor es la predisposición para emprender. Esto valida la hipótesis planteada y demuestra que el fortalecimiento del capital humano es un factor clave para promover el emprendimiento juvenil en la provincia.

## V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

### 5.1. CONCLUSIONES

- El capital humano de los jóvenes de 15 a 29 años del Carchi se caracteriza por una distribución equitativa entre hombres y mujeres en dimensiones como capacidad de gestión, personalidad proactiva, escolaridad y formación profesional, lo que evidencia igualdad en el acceso y percepción de la formación. No obstante, se identifican diferencias relevantes en la propensión al riesgo, mayor en los hombres, y en la actitud emprendedora, más elevada en las mujeres, lo que refleja distintas formas de asumir el emprendimiento.
- La orientación emprendedora juvenil se ubica mayoritariamente en niveles medio y alto, ya que el 91 % de los jóvenes presenta una disposición de moderada a elevada hacia el emprendimiento. El 50 % se concentra en un nivel medio, lo que indica interés y motivación, pero con limitaciones para pasar a la acción, mientras que el 41 % muestra una orientación emprendedora alta, evidenciando un importante potencial para el desarrollo productivo de la provincia.
- Existe una relación significativa entre el capital humano y la orientación emprendedora, destacando la capacidad de gestión y la personalidad proactiva como dimensiones con mayor influencia en la innovación y la proactividad empresarial. La propensión al riesgo tiene menor impacto en la sostenibilidad de los emprendimientos, lo que demuestra que el éxito emprendedor depende más de habilidades prácticas, planificación y constancia que de la sola disposición a asumir riesgos.
- La edad actúa como un factor diferenciador en el desarrollo del capital humano y la orientación emprendedora, ya que los jóvenes de 27 a 29 años presentan niveles más altos de iniciativa, motivación y preparación técnica. En contraste, los jóvenes de 15 a 17 años requieren mayor apoyo formativo para fortalecer sus competencias. En este contexto, invertir en formación técnica, digital y en liderazgo resulta clave para consolidar el emprendimiento juvenil y fortalecer el desarrollo económico y social del Carchi.

## 5.2. RECOMENDACIONES

- Para futuros investigadores, usar el cuestionario estructurado con escala tipo Likert empleado en este estudio como base para investigaciones similares, debido a su adecuada confiabilidad y consistencia interna, permitiendo ajustes según el contexto territorial o poblacional analizado.
- Mantener tamaños muestrales amplios y márgenes de error entre el 3 % y el 5 % en estudios sociales de carácter territorial, ya que la aplicación de 1.049 encuestas fortaleció la validez estadística y la representatividad de los resultados.
- Replicar el enfoque cuantitativo, el diseño no experimental de corte transversal y el uso de métodos deductivo, analítico, empírico y comparativo, por su efectividad para analizar la relación entre variables formativas y actitudinales.
- Ampliar el marco teórico en futuras investigaciones incorporando enfoques interdisciplinarios de educación, psicología y economía territorial, con el fin de enriquecer el análisis del capital humano y la orientación emprendedora.
- Replicar esta investigación en otras provincias del Ecuador con características similares al Carchi, como zonas rurales o fronterizas, para comparar resultados y fortalecer el diseño de políticas públicas diferenciadas.
- Para el contexto geográfico del Carchi, focalizar futuros estudios en jóvenes de 24 a 26 años y realizar levantamientos de información en todos los cantones de la provincia, con el fin de captar la diversidad sociocultural y mejorar la validez externa de los resultados.
- Para la Universidad Politécnica Estatal del Carchi usar este estudio como referencia metodológica y técnica en trabajos de titulación, especialmente en carreras relacionadas con administración, economía, desarrollo local y educación.
- Incorporar en la malla curricular de la UPEC módulos de investigación aplicada, emprendimiento territorial y análisis estadístico, utilizando este estudio como caso práctico para fortalecer el aprendizaje contextualizado.

## VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50(2), 179–211. [https://doi.org/10.1016/0749-5978\(91\)90020-T](https://doi.org/10.1016/0749-5978(91)90020-T)
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. W. H. Freeman.
- Becker, G. S. (1993). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education* (3rd ed.). University of Chicago Press.
- Bolton, D. L., & Lane, M. D. (2012). Individual entrepreneurial orientation: Development of a measurement instrument. *Education + Training*, 54(2/3), 219–233. <https://doi.org/10.1108/00400911211210314>
- Chiavenato, I. (2017). *Gestión del talento humano* (4.ª ed.). McGraw-Hill.
- Covin, J. G., & Wales, W. J. (2019). Crafting high-impact entrepreneurial orientation research. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 43(1), 3–18. <https://doi.org/10.1177/1042258718773181>
- Fayolle, A., & Gailly, B. (2018). The impact of entrepreneurship education on entrepreneurial attitudes and intention. *Journal of Small Business Management*, 56(S1), 1–23. <https://doi.org/10.1111/jsbm.12399>
- Flores-Novelo, A. (2017). Capital humano emprendedor y orientación emprendedora. *Contaduría y Administración*, 62(4), 1191–1210. <https://doi.org/10.1016/j.cya.2017.06.006>
- Flores-Novelo, A. (2019). Capital humano emprendedor y desempeño empresarial. *Estudios Gerenciales*, 35(152), 199–210. <https://doi.org/10.18046/j.estger.2019.152.3214>
- García-Cabrera, A. M., Déniz-Déniz, M. C., & Cuéllar-Molina, D. (2018). Human capital and entrepreneurial orientation. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 14(2), 429–451.
- Global Entrepreneurship Monitor. (2023). *Global report 2022/2023*. GEM Consortium.
- Gómez Núñez, L., & Calderón Morales, C. (2020). Intención emprendedora en estudiantes universitarios ecuatorianos. *Revista Economía y Política*, 12(1), 45–62.
- Guerrero-Mora, J., Viteri-Moya, J., & Palacios-Briones, J. (2021). Emprendimiento juvenil en zonas fronterizas del Ecuador. *Revista Universidad y Empresa*, 23(41), 1–23.
- Hernández-Sánchez, B. R., Cardella, G. M., & Sánchez-García, J. C. (2019). Psychological factors that determine entrepreneurial orientation. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 15(1), 1–23.
- Ireland, R. D., Hitt, M. A., & Sirmon, D. G. (2003). A model of strategic entrepreneurship. *Strategic Management Journal*, 24(10), 963–989.

- Liñán, F., & Fayolle, A. (2015). A systematic literature review on entrepreneurial intentions. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 11(4), 907–933.
- Liñán, F., & Jaén, I. (2022). The influence of human capital on entrepreneurial intention. *Journal of Small Business Management*, 60(3), 1–25. <https://doi.org/10.1080/00472778.2021.1939022>
- Lumpkin, G. T., & Dess, G. G. (1996). Clarifying the entrepreneurial orientation construct. *Academy of Management Review*, 21(1), 135–172.
- Miller, D. (1983). The correlates of entrepreneurship in three types of firms. *Management Science*, 29(7), 770–791.
- Mora Pacheco, M., Aguirre Quezada, J., Álava Atiencie, J., & Cordero López, M. (2019). Emprendimiento social en jóvenes universitarios ecuatorianos. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 5(4), 410–432.
- Newman, A., Obschonka, M., Schwarz, S., Cohen, M., & Nielsen, I. (2019). Entrepreneurial self-efficacy. *Journal of Business Venturing*, 34(6), 1–17. <https://doi.org/10.1016/j.jbusvent.2018.12.002>
- OCDE. (2019). *OECD skills outlook 2019*. OECD Publishing.
- OECD. (2020). *Youth and entrepreneurship*. OECD Publishing.
- Organización Internacional del Trabajo. (2013). *Global employment trends for youth*. OIT.
- Organización Internacional del Trabajo. (2020). *Global employment trends for youth 2020*. OIT.
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el desarrollo sostenible*. ONU.
- Sánchez-García, J. C., & Fueyo Gutiérrez, A. (2017). Entrepreneurial orientation and education. *Education + Training*, 59(2), 194–208.
- Sánchez-García, J. C., & Hernández-Sánchez, B. (2020). Gender differences in entrepreneurial orientation. *Sustainability*, 12(8), 1–15. <https://doi.org/10.3390/su12083168>
- Santos, F. J., Roomi, M. A., & Liñán, F. (2020). About gender differences and entrepreneurial orientation. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 16(2), 573–594.
- Schumpeter, J. A. (1934). *The theory of economic development*. Harvard University Press.
- Teixeira, A. A. C. (2019). Human capital, innovation and entrepreneurship. *Journal of Business Research*, 99, 260–265.
- Urbano, D., Aparicio, S., & Audretsch, D. (2020). Twenty-five years of research on institutions, entrepreneurship and economic growth. *Small Business Economics*, 55(1), 21–40.
- Valencia-Arias, A., Berrío-Calle, J., & Arango-Botero, D. (2023). Human capital and entrepreneurial orientation in university students. *Journal of Entrepreneurship Education*, 26(2), 1–15.

- Wales, W. J., Gupta, V. K., & Mousa, F. T. (2020). Empirical research on entrepreneurial orientation. *International Small Business Journal*, 38(1), 3–17.
- Zambrano Vargas, S., Zambrano Vargas, L., & Chávez Otálora, L. (2020). Orientación emprendedora en jóvenes universitarios colombianos. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(4), 89–104.

## VII. ANEXOS

### Anexo 1. Certificado del Abstract por parte de idiomas



#### UNIVERSIDAD POLITÉCNICA ESTATAL DEL CARCHI- FOREIGN AND NATIVE LANGUAGES CENTER

Informe sobre el Abstract de Artículo Científico o Investigación.

**Autor:** Tobar Moncayo Ericka Gabriela and Jiménez Pantoja Joseph Steff

**Fecha de recepción del abstract:** Lunes 12 de enero de 2026

**Fecha de entrega del informe:** Martes 13 de enero de 2026

El presente informe validará la traducción del idioma español al inglés si alcanza un porcentaje de: 9 – 10 Excelente.

Si la traducción no está dentro de los parámetros de 9 – 10, el autor deberá realizar las observaciones presentadas en el ABSTRACT, para su posterior presentación y aprobación.

#### **Observaciones:**

Después de realizar la revisión del presente abstract, éste presenta una apropiada traducción sobre el tema planteado en el idioma Inglés. Según la rúbrica de evaluación de la traducción en Inglés, ésta alcanza un valor de 9; por lo cual se valida dicho trabajo.

Atentamente



MSc. Jairo Guevara

**DIRECTOR DE CENTROS ACADÉMICOS Y DE  
FORMACIÓN COMPLEMENTARIA**

## Anexo 2 Instrumento de Recolección de Datos

### SECCION 1: Datos generales y demográficos

#### 1. Edad:

- 15 – 19 años
- 20 – 24 años
- 25 – 29 años

#### 2. Género:

- Masculino
- Femenino
- Prefiero no responder

#### 3. Cantón de residencia:

- Tulcán
- Montúfar
- Espejo
- Bolívar
- Mira
- San Pedro de Huaca

#### 4. Nivel de estudios:

- Primaria (en curso o finalizada)
- Secundaria (en curso o finalizada)
- Educación superior (en curso o finalizada)
- Técnico/Tecnológico (en curso o finalizado)

### SECCIÓN 2: Capital Humano

INSTRUCCIONES: Marque la respuesta que considere más adecuada. No hay respuestas correctas o incorrectas solamente la que ilustre mejor su opinión.

#### Escala:

- 1 = Totalmente en desacuerdo     2 = En desacuerdo     3 = Neutral     4 = De acuerdo     5 = Totalmente de acuerdo

Variable	Pregunta	Escala Likert				
		1	2	3	4	5
Capital Humano	Soy capaz de organizar actividades para alcanzar metas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	Puedo administrar eficazmente recursos económicos, materiales y humanos cuando son limitados	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Tengo habilidades para coordinar personas en un proyecto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Personalidad Proactiva	Me anticipo a los problemas antes de que ocurran.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Busco oportunidades en lugar de esperar que lleguen.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me esfuerzo por generar cambios positivos en mi entorno.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Propensión al Riesgo	Estoy dispuesto a invertir en proyectos con cierta incertidumbre.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Prefiero actuar aun cuando no tenga toda la información.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Considero el riesgo como una oportunidad de aprendizaje.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Actitud Emprendedora	Tengo interés en iniciar un negocio propio.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Considero que el emprendimiento es una opción de vida.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me motiva identificar oportunidades en mi entorno.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Escolaridad	El nivel educativo alcanzado me brinda herramientas útiles para emprender.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	En qué medida su formación académica ha contribuido al desarrollo de sus capacidades emprendedoras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Considero que la educación recibida es suficiente para emprender.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Formación Profesional	La formación profesional me ha dado habilidades prácticas para emprender.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Considero que mi carrera o especialización fortalece mi iniciativa emprendedora.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Los conocimientos técnicos adquiridos son útiles para emprender	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

### SECCIÓN 3: Orientación Emprendedora

INSTRUCCIONES: Marque la respuesta que considere más adecuada. No hay respuestas correctas o incorrectas solamente la que ilustre mejor su opinión.

#### Escala:

1 = Totalmente en desacuerdo     2 = En desacuerdo     3 = Neutral     4 = De acuerdo     5 = Totalmente de acuerdo

Variable	Pregunta	Escala Likert				
OE		1	2	3	4	5
Innovación	Propongo ideas creativas para resolver problemas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Busco constantemente nuevas formas de hacer las cosas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me interesa desarrollar productos o servicios innovadores.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Proactividad	Me anticipo a las tendencias del mercado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Tomo la iniciativa para implementar proyectos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Identifico oportunidades antes que los demás.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Asunción al Riesgo	Estoy dispuesto a emprender aun con posibilidades de fracaso.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Invierto recursos, aunque exista incertidumbre.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me arriesgo para alcanzar mejores resultados.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Visión Estratégica	Tengo clara la visión de cómo quiero desarrollar mi propio emprendimiento en el futuro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Establezco metas a largo plazo para mis proyectos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Mis decisiones actuales están alineadas con una visión futura.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>